

Leg. ~~176~~ La M. n. 7 no. 176

El Monstruo de los

Tea 4-124-5,6

Tardines

m

Leg. 4

Num. 1768

año de 1768.

82.

Año 1731

toda entera, y Señalar
los arajos, por si los quie-

Ayuntamiento de Madrid

10.000

10.000

10.000

10.000

10.000

68
+ ...
...
+ ...
...
...
...
...
...

...
...
...

Aguiles.
Cintia.
Aminda.

68
+ Deidamia
La Diosa Jctis
+ 4 pap. de Vozes
+ 4 pap. de Musica
con el nombre de
Orinfa pero que
tengan lo de las
Orinfa y todos los q.

Sibis.
Vozes
Caiados
Soldados.
Cintia
Aminda

LA GRAN COMEDIA,

99 8

EL MONSTRUO DE LOS JARDINES.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coli-
seo del Buen P etiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.



SE LLAMAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

1 ^a — Aquiles.	2 ^a — Deidamia, Infanta.
2 ^o — Vlises.	+ Sol. — La Diosa Tetis.
3 ^o — El Rey de Egnido.	+ 4 ^a — Cintia, Dama. +
4 ^o — Lidoro, Principe. +	+ 3 ^o — Sirene, Dama. +
5 ^o — Danteo, criado. +	+ 6 ^o — Arminda, Dama. +
6 ^o — Libia, criado. +	+ Musicos. +
7 ^o — Criados. + *	+ Acompañamiento. +

JORNADA PRIMERA.

El Teatro será de Marina, con algunos escollos, y como de
fierto, y dizen dentro Marineros, y gente.

Todos. Vira al Mar. Vno. Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es travesia.

Otro. Amayna la maybr. Otro. Iza el trinquete.

Otro. A la driza. Otro. A la escota.

Otro. Al chafaldete.

Vno. Dé el esquife en la Playa,
y el Principe no más à tierra vaya,
Yà que abismos de yelos

Ayuntamiento de Madrid

nos

El Monstruo de los Jardines,

nos cubren. *Vnos.* Piedad Dioses.

Otror. Piedad, Cielos.

Lid. Piedad, Cielos, piedad, Dioses sagrados,
y si del voto que ofreci obligados,
en este Esquife, este fragmento poco,
que ha sido mi Delfin, la orilla toco
de esta desierta Playa,
que del Mar la soberbia tiene à raya,
vereis que fiel en clima tan remoto
la arena beso, y revalido el voto,
pues desdicha no ay, no ay desconfuelo
que no enmiende el vivir.

Libio dent. Valgame el Cielos

Lidor. Cuya esta voz ha sido? *Saló Libio.*

Lib. De un Cofrade de Baco, que ha salido
por no hazerle traycion, del Mar à nado,
pues el no beber agua le ha escapado.

Lidoro. Libio? *Libio.* Señor?

Lidoro. Notable es mi alegria,
viendote vivo. *Libio.* Qual será la mia?

Lidoro. En fin, sólo los dos hemos salido
à tierra. *Lib.* En que se ve quan bueno ha sido
(pues vencimos los dos las amenazas
del Mar.) el ser los hombres calabazas.

Lidoro. Mira si en lo fragoso de estas peñas
sendas hallas, ó señas,
que de sus moradores den indicio.

Libio. Ni cabaña descubro, ni edificio;
ni cosa, que no advierta
ser esta Isla barbara, y desierta.

Lidor. Dizes bien, pues sus troncos,
que de quexarte al Abrego estan roncós;
mal pulidos los veo,

sus plantas sin cultura, sin asseo
sus flores, sólo oyendo en ecos graves
bramar las fieras, y gemir las aves:
todo dize terror. ¿quello que dize?

Aguiles dent. Ay misero de mi! ay infelize!

Lidoro. Oiste vna voz? *Libio.* Y lleno
de asombro, juzgaria que en el seno
de aquesta peña bruta

Ca. 0
Mus. 10

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se formò su lamento. *Lid.* Ni aqui ay gruta,
ni quiebra alguna que su dueño oculte,
= si ya no es que en su centro le sepulte;
pero escuchèmos otra vez, y vamos
lo intrincado rompiendo de estos ramos,
hasta saber què voz, què tierra es esta.

Dentro instrumentos.

Mus. dent. Venid, venid, Zagales,
al Templo divino de Venus, y Marte?

Lid. Bien, que este no es desierto, juzgo agora:
Republica es entera, pues con tanta
variedad, yá se canta, y yá se llora.

Lib. Adonde no se llora, y no se canta;
bien, que à mi mas me espanta
aquesta voz, que dize:—

Aquil. dent. Ay misero de mi! ay infelize!

Lib. Que me consuella aquella,
por mas que à oposicion de su querella,
en conceptos repita desiguales:—

Mus. Venid, venid, Zagales, &c.

Lid. Vn esquadron festivo,

pillado el seno de este escollo altivo,
ni bien Mar, ni bien Tierra, de su cumbre
vencer juzga la inmensa pesadumbre.

Lib. Salgamosles al passo,
y informados del naufrago fracaso
que nos ha sucedido;
el susto reparèmos, y el vestido.

Lid. Necio serà quien en assombro tanto,
= antes crea à la musica, que al llanto:
y así, Libio, es mejor que recatados,
de estas peñas, y troncos amparados,
vn instante esperèmos,
sepamos de què gente nos velemos,
que puede ser que sea
Isla que el Mar en circulos rodea
de barbaros, y mas quando advertidos
estamos de otros miseros gemidos.

Lib. Pues yá llegan, escondete, y veamos,
señor, què gente es. *Lid.* Incultos ramos;

El Monstruo de los Jardines,

mientras cobro el aliento;

sedme vn rato prestado monumento,

sepa porque vn lamento triste dize:

Aquil' aent. Ay misero de mi! ay infelize!

Lidoro. Quando festivos otros dizen greves.

Mus. Venid, venid, Zagales, &c.

Retiranse los dos, y sale el Rey, Ulises, Deidamia, y acompañamiento.

Rey. Esta eminencia, que tan alta sube,

que empieza en monte, y se remata en nube,

asiento es peregrino

del Templo que buscamos. *Vii.* Ya al camino,

entre aspereza tanta

la senda nos enseña. *100*

aquella, ò tarde, ò nunca hollada peña

de bruta huella, ni de humana planta. *Mus. Ca. d. d.*

Deid. Aunque su inmensa elevacion espanta,

por aspera que sea,

llegar al Templo mi piedad desea.

Rey. Ven, pues, porque propicio

por ti Marte responda al sacrificio,

Deidam. Ya te veo, mostrando

mi obediencia. *Ulises.* Venid todos cantando,

porque admire velozes

el Dios de las Batallas nuestras voces,

que si su culto aprecia;

presto de Troya ha de vengarse Grecia. *Viii.*

Mus. Venid, venid, Zagales, &c.

Entranse todos, y salen los dos.

Lidoro. Cielos, què es lo que veo!

quando fue la verdad mas, que el deseo?

Viste, Libio, en tu vida

tropa mas bella, esquadra mas lucida,

assi por la dulzura

de su canto suave,

como por la hermosura,

que honestamente grave,

Reyna de todas coronarse sabe?

Libio. Digo que yo he quedado

atonito, y palmado,

vien

viendo que tan extraña
gente habite esta barbara montaña.

Lidor. Sigamoslos, que ya no ay que temamos
rigores, ni crueldades,
pues entre ellos Deidades no admiramos,
y es ser piadosas las Deidades,
donde estamos sabremos,
y cuya fue la voz, que en sus extremos
nos assombrò, diziendo antes:

Danteo dentro. Adonde,
bella Deidamia, tu Deidad se esconde,
quando en tanta aspereza
figo tu voz, y pierdo tu belleza?

Sale Danteo

Lid. Si la lastima, si el llanto
para los humanos pechos
siempre cartas de favor
han sido, á essas plantas puesto
vn peregrino del Mar,
que derrotado, y deshecho,
aborto de la espuma,
os pide: pero que veo!

Dant. Valgame el Cielò! què miro!
señor invicto? Lid. Danteo?

Dant. Dame tus pies.

Lid. En tus brazos
he de asegurar el puerto.

Dant. Libio?

Lib. Por mas que te admires,
admiras poco.

Danteo. Què es esto?

Lid. Què ha de ser? desdichas mias,
y porque aborto, y suspenso
no te embaraces conmigo,
quando yo de ti pretendo
informarme de què tierra
es esta, como el desierto
destos peñascos habitas,
y quien es quien vive en ellos;
con mis passadas fortunas
te he de salir al encuentro;

por desocuparles todo
el campo à mis sentimientos.
Ya sabes que el Rey mi padre
prudente, advertido, y cuerdo,
tratò casarme en Egnido,
con el divino fugeo
de Deidamia, Infanta suya;
mas para què lo refiero,
y mas à ti, siendo tu
quien vino à tratar los medios?
Escriviste, pues, que estaban
ajustados, añadiendo
de la beldad de Deidamia
sumos encarecimientos.
Yo atento, no sè si diga
à su fama, ò mi deseo,
que es gran principio de amar
estar vno à amar dispuesto;
pedi licencia à mi padre
para venir à su Reyno
por ella en persona, èl
liberal me la diò, haziendo
estimacion del agrado,
y de la fineza aprecio.
En vn baxel, pues, que pudo
ser mejor, que el de Argos mesmo,
dibuxado por imagen

de Estrellas, y de Luzeros,
fali vna tarde de Epyro,
vfano, alegre, y contento
tanto, como agora estoy
triste, confuso, y suspenso:
pero no me quexo, no,
de la fortuna, aunque veo
executadas en mi.

Sus sañas, de mi me quexo,
que es merecido castigo
de quien imprudente, y necio,
sin mandar al viento, fia
sus esperanzas del viento.

Dichosamente apacible
me favoreció algun tiempo;
mas qué bien, fundado en ayre:
no se desvanece presto?

Al lobreguecer la noche
de ayer, algo mas violento
empezó à inquietar las ondas,
y todo esse vago imperio
à amotinarse, no solo
contra mi, mas contra el Cielo;

pués en odio de sus luzes,
gigante de agua sobervio,
se rozó con las Estrellas,
montes sobre montes puestos.

Tal vez pude mis desdichas
escriuirlas con el dedo
en esse papel azul,

y tal en el mismo centro
escriuirlas en la arena,
las dos distancias midiendo
de la sombra del Abismo,
y la luz del Firmamento.

Ya el rumbo pierde el Piloto,
ya el Timonel pierde el tiento,
y en a entendidas sahenas,
por mandar mas, obran inenos:
Babylonia de las ondas.

era el baxel, cuyo estruendo
de voces nos confundia
mas, que aliviaba; o que cierto
es, que donde todos mandan,
nadie obedece, y que el riesgo
mayor, es, quando provee
la necesidad los puertos!

Cruxe el pino atormentado
de vno, y otro embate, el lienzo
de vna rafaga, y de otra
azorado ~~cruxe~~, haciendo

rumor como àzia gemido;
que hasta vn cañamo, y vn leño
parece que sienten, quando
mal confundido el consejo,
con el acuerdo de todos,
no es de ninguno el acuerdo.

En este horror, esta grima
passamos la noche, siendo
del marinage el estudio

de la nautica el precepto,
alvedrio de las ondas,
hasta que el primer reflexo
nos divisó los zelages
deste monte, sucediendo
à los peligros del Mar

de la Tierra, supuesto
que apenas la lealtad quiso
que á mi el Esquife pequeño
salve; quando desbocado
bruto el Baxel, en aquellos
peñascos, buelta la quilla,
fue lobrego monumento
tan de todos, que no mas
que Libio gozó del Puerto?

De mi venida la causa
es esta, este mi successo,
dime, pues, donde he llegado?
quien es el prodigio bello
que aqui habita? y como aqui

estás tu ? porque con esto
se consuelen mis desdichas,
se alivien mis sentimientos,
se cobren mis esperanzas,
y se restauren mis riesgos.

Dam. Bien, antes que te informara
de todo, quisiera atento
al reparo de tu vida,
llevarte à vn Barco que tengo
en el Mar; pero mirando
quanto està sañudo, y fiero
por vna parte, y por otra
que las dudas de tu pecho
no es posible que te den
espera, escuchame atento,
y lo tardo del abrigo

salve el informe de presto.
Llegué à Egnido, efectué
los ya tratados conciertos,
y al Rey mi señor,

de asiso al
te scrivite à ti lo me
que pude, y lo mas que supé
de Deidamia; pero esto
no es aora del caso, vamos
tus dudas satisfaciendo.

Ya sabes quanto ofendida
Grecia del atrevimiento
de Paris, tratando vive
su venganza los medios,
que todos quantos Reyes
contiene el poblado cerco,
que el Archipiélago baña,
conjurados à este efecto,
se han aliado, de cuyos
grandes apercebimientos
es el movedor Vlisés,

à quien por valor, è ingenio,
para la guerra de Troya

dá Grecia el marcial gobierno.

Este, pues, à Egnido vino,

donde prevenido, y cuerdo
su Rey, dixo que en la liga
no avia de entrar, si primero
el Oraculo de Marte
no le daba avisos ciertos
de que auxiliar prometia
los militares aprestos
de aquesta guerra. Aqui aora
importa que mas atento
me oygas, porque empieza aora
el mas estraño suceso
de quantos guarda la fama
en los archivos del tiempo:
Este monte, que por todas
partes el Mar ciñe, siendo
à su fortificacion
fosso inexpugnable, vn tiempo
Isla fue habitada, donde
sus moradores vivieron
con politica, aunque oy
no es mas que escollo desiertor.

La causa de despoblarse,
dizen que fue, que su ameno
pensil la Deidad de Tetis
tuvo por divertimento,
à que del Mar con sus Ninfas
salia, y aqui Peleo,
Principe joven, llevado
de sus amantes afectos,
forzò su hermosa beldad,
dando el robo à sus deseos
la ocasion: ella ofendida
del injusto atrevimiento,
el thalamo destruyò,
inundando à nieve, y fuego
los edificios, los troncos,
y los vezinos, que fueron,
sin cuidar de su defensa,
complices de su desprecio.
Desde entonces en sus grutas

dize^{en} se oyen por momentos
 tristes gemidos, de quien
 = la mitad responde el eco.
 Nadie á examinar se atreve
 el ignorado portentoso
 de vna cueva, que sellada
 de vn peñasco está, aunque dentro
 en humana voz se escuchan
 = quejas, ansias, y lamentos.
 De la ruina solamente
 perdonó el sagrado incendio
 en la cupula del monte
 el edificio de vn Templo
 consagrado à Marte, en él,
 atropallando los miedos
 de la inhabitada Isla,
 el Rey de Egnido Polemio,
 con Deidamia, y con Ulises,
 nobleza, y plebe del Reyno,
 hazer quiso el sacrificio
 de Marte, porque con
 mas obligado responde,
 al ver que à su culto atento
 viene à renovar las Aras
 = que cubrió de olvido el tiempo:
 Esta es la causa de hallarnos
 todos aqui. *Lid.* Segun esto,
 Deidamia es aquel hermoso
 prodigio, aquel pasmo bello
 que arrebató mis sentidos,
 al verla agora, encubierto
 destas peñas? *Dant.* Es sin duda:
Lid. Quanto à mis fortunas debo!
Dant. Pues que ya informado estás
 ven conmigo, porque luego
 que te repares, señor,
 buelvas al baxar del Templo
 à hablar al Rey, y à tu esposa:
Lid. Esso no, que fuera necio
 quien à vista de su dama,

y mas al lance primero,
 llegàra con el desayre
 de llegar pobre. *Lid.* Y q uè cierto,
 porque el ser pobre dà vn asco
 tan grande, que aun pare cerlo
 de prestado, cau sarà
 en ella aborrecimiento.

Dant. Pues què has de hazer?

Lidor. Encubrir
 mi nombre, hasta que escribiendo
 à mi padre, su assistencia
 me adone de lucimientos *Aoo*
 = dignos de dezir quien soy:
 y assi: — *Dentro terremoto.*

Dentro unos. Què horror!

Otros. Què portentoso!

Otros. Què assombroso!

Otros. Què confusion! *Terremoto.*

Los tres. Dioses Divinos, què es esto!

Dant. Dentro del Templo
 se oyen martales estruendos
 de travada lid. *Lid.* Y al duro
 terror del monte sobervio
 estremecido, parece *Terremoto.*
 que se arranca de su centro.

Sale Ulises assombrado.

Ulises. Què admiracion tan notable!

Dant. Valiente Ulises, què es esto?

Ulis. Apenas al Templo entramos,
 quando Marte, respondiendo
 al piadoso sacrificio,
 prorumpió en horrible acento:
 Troya serà destruida,
 y abrasada por los Griegos,
 si v à su conquista Aquiles
 à ser homicida de Hector.
 Aquiles, humano monstruo
 de aquestos montes, en ellos
 vn risco, y aqui troncada
 la voz quedò, confundiendo

las señas que iba á dezir,
turbados los Elementes,
la Tierra hablando en temblores,
en relampagos el Fuego,
el Mar en roncós bramidos,

= y el Ayre en tristes concertos;
porque otra Deidad, sin duda,
(quien ignora que sea Venus?
que es afectá à los Troyanos)
ofendida que el agüero
el Oraculo descifre;
quiso con este portento
desvanecerle, juzgando
que el susto, el pafmo, ò el miedo
nos embaraze buscar
al monstruo Aquiles, queriendo
que nos le oculte el assombro,
ò nos le ignore el estruendo.

ur. Y el Rey, y Deidamia?

Yes. Todos.

Querrádo. con suceso,

descienden ya. *Lid.* Nadie entienda
quien soy. *à part. à Danteo.*

Dant. Seguiré tu intento.

Salen todas las que entraron al Templo.

Rey. Pues de Marte la sagrada

Yes. Los avisa, diciendo,
que en este monte está Aquiles,

y que en él el vencimiento
de Troya consiste; en tanto

que él no parezca, no debo
firmar la liga; y así,

lo mas que ofrezcete puedo,
es la diligencia: todos
las entrañas penetrémos

de este monte en busca suya.

Pl. Tronco à tronco y centro à centro,
en esquadras divididos,
sus grutas examinémos.

Dant. No quide sitio, que no

le averigue el valor ni estro.
Lid. Si yo, Extrangero, señor,
que oy del Mar, pobre, y deshecho,
tomó puerto en estas rocas,
mérece a tus plantas puesto,
licencia de hablar; diré
en qué parte esouché dentro
de vna roca humanas voces.

Rey. El aviso te agradezco,
llevame allá, que sin duda
es la gruta que ha encubierto
este assombro. *Deid.* Yo he de ser
la primera que corriendo
el monte vaya. *Rey.* Eso no,
que es fragoso su desierto
para tus plantas; y así,
que tu te quedas, te ruego,
con Cynthia, y Syrene.

Deidamia. Quanto
à mi pesar te obedezco!

Rey. Porfi la cueva otra boca
tiene; no se escape huyendo;
tu, Vlises, por esta parte
corre el monte; tu, Danteo,
por essotra; y tu conmigo
vén, generoso mancebo.

Vlis. Tu verás mi diligencia.

Dant. Tu conocerás mi afecto.

Rey. Pues con qualquier novedad
= bolverémos à este puesto;
y para no errarle, es bien
que las voces, è instrumentos
sirvan à los tres de aviso,
= y à ti de divertimento;
y así, Deidamia, haz que siempre
sonando estén sus accents.

Vli. Al monte. *Dant.* A la cumbre.

Todos. Al llano.

Rey. Vén, joven.

Lid. Ya te obedezco.



figueme, Libio. Lib. Si harè,
aunque para vn forastero
combidarle à cazar monstruos,
por mal agassajo tengo.

Lid. Ven, Libio: ay bella Deidamia,
mintió tu encarecimiento.

Entranse todos los hombres, y dizen dentro.

Al llano, á la cuumbre, al monte.

Deid. O què injustamente, Cielos,
y con mas penas, que las mias,
ocupais mis sentimientos!

Cintia. De què suspiras?

Siren. Què lloras?

Deid. Las dos me preguntais esso,
quando à las dos el dezirlo
no importa, para saberlo?
Ignorais que el Rey mi padre,
tyrano de mis deseos,
casarme trata en Epiro,
sabiendo de mi que tengo
por natural condicion
tan grande aborrecimiento
à los hombres, que no ha auido
quien me merezca vn desprecio?
Y quando no fuera tanta
esta altivez, como puedo
dexar de sentir que vn hombre,
sin vencerme los despegas,
sin sufrirme los desvios,
aya de llamarse dueño,
introduciendose antes
al dominio, que al afecto?

Cint. Las soberanas Deidades,
antes de nacer, tuvieron
sabido para quien nacen.

Deid. Aun esso es lo que yo siento;
y dexando este cuidado,
que affige como primero,
como puedo no tener

otro segundo que oy tengo?
Siren. Què cuidado?

Deidam. Astrea mi prima,
con quien en mis años tiernos
pasè la primera infancia,
sin que aya podido el tiempo
apartar los corazones,
pues aunque es verdad que puedo
assentar que de sus señas,
ò poco, ò nada me acuerdo:
Con todo, ni la han sacado
de los cariños del pecho
la ausencia, ni la distancia,
mantenidas del acuerdo:
desde el Gobierno de Acaya,
donde su padre avia muerto,
llamada viene de mi,
à vivir conmigo, y temo
que essa passada tormenta,
que echò à pique en estos pue-
vn baxel, sea el que à ella

la traia. *Entra* Los sucesos
no gustosos, mejor es
desfcharlos, que temerlos.

Sir. Sientate, y descansa vn rato,
que nosotras cantaremos,
sirviendo el canto à dos luzes
de aviso, y de passatiempo.

Deid. Cantad, pues, mientras yo doy
treguas à mis sentimientos.

*Sientanse sobre algunos peñascos fingi-
dos, quedase dormida Deidamia, can-
tan, y sale entreabriendo una roca
Aquiles, quedandose à la boca de
ella, vestido de pieles.*

Cantan las dos. Desdichado
del que no vive engañado.

Cint. cant. Què importa, si oyendo esto?
Nise, tu agrado amoroso,
que tu no me hagas dichoso,

Si yo juzgo que lo soy.
Sir. cant. Credito al semblante doy,
 aunque me mienta el semblante,
 Pues yá vivo aquel instante
 en que me miente tu agrado.

Las dos Desechado
 del que no vive engañado.

Ahora sale Aquiles.

Aquil. Cielos, que voz tan sonora
 es la que hiera mi oido?
 que nuevo paxaro ha sido
 este que oy llama à la Aurora?
 todo mi vida lo ignora,
 pero que mucho, si he estado
 desde que naci encerrado
 en esta bobeda obscura,
 sin ver del Sol la luz pura,
 ni que es Cielo, ni que es prado?
 La Deidad que aqui me cria,
 y á verme de noche viene;

que me tiene
 que no salga à ver el dia;
 y aunque la obediencia mia
 las leyes pudo guardar,
 este canto singular
 à romperla me resuelve;
 abra, por si buelve
 segunda vez à cantar.

Cin. cant. Si dissimula el engaño
 el amor que no ay en ti,
 que importa aver daño en mi,
 si yo no conozco el daño?

Sir. cant. Nunca llegue el desengaño,
 pues mejor me està vivir
 engañado, que morir
 zeloso, y desesperado.

Las dos Desechado, &c.

Aquil. Que dulce voz! que suave!
 Yá que he podido romper
 la prision, tengo de ver,

que plumas se viste ave,
 que robar el alma sabe.
Cin. Parece que se ha dormido
 Deidamia.
Siren. No hagamos ruido,
 que no importa el avisar
 mas, que el verla descansar.

Aquil. Yá de la cueva he salido,
 y al ver del Sol la luz pura,
 se ciega la vista mia,
 salgo à ver el claro dia,
 y doy con la noche obscura:
 que variedad! que hermosura:
 tan admirable! y si creo
 à mis noticias, no veo
 cosa que como ellas sea:
 O quanto singe la idea!
 O quanto buela el deseo!

Aquel azul resplandor
 el Cielo debe de ser;
 la Tierra, à mi parecer,
 con este hermoso verdor,
 este arbol, esta flor,
 ave esta, esta transparente
 fuente, aquel Mar: mas detente;
 discurso, que tu voz yerra,
 que esto solo es Cielo, es Tierra;
 Mar, arbol, flor, ave, y fuente.

Cielo, pues està adornado
 del Sol, y de las Estrellas;
 Tierra, pues colores bellas
 su vestido han matizado;
 arbol, pues de su tocado
 el viento las ramas mueve;
 flor, pues aljofares bebe;
 Mar, pues riza alyas espumas;
 ave, pues tremola plumas;
 y fuente, pues toda es nieve.
 De todo quanto lleguè
 à ver, esto es en rigor,

De que sol con la luz basta
 tiempo que: Abas en ella.

= lo mejor de lo mejor,
 = como esta su mano fue:
 ay Dios, si me atreverè
 = à tocarla! ofiado llego: *Canto*
 ay que me abraço! ay que ciego
 me hielò! O aspid aleve,
 = à la vista eres de nieve,
 = y eres al tacto de fuego?

Si Mas con tu hielò, ò tu ardor
 tan poco daño me has hecho,
 que antes siento acà en el pecho
 bien hallado mi dolor:
 no tuve pena mayor
 jamás, pues de gozo llena
 la alma, otra vez se condena
 à sentirla, discurriendo
 qual serà su gloria, siendo
 tan apacible su pena?

Mas ay esperanzas vanas,
 que entre las cosas que oì
 à quien me ha criado aqui,
 vna es (desdichas tyranas.)
 que ay Deidades soberanas;
 y si aquestas son verdades,
 yà con dos contrariedades
 arguyen mis pareceres,
 si ay Deidades, tu lo eres;
 si no lo eres, no ay Deidades;
 y supuesto que yà aqui
 tal te conoce, y adora
 mi vida; tengo. — *Sale Sirene.*

Siren. Señora,
 yà todos mas ay de mi!
 que miro! *Aquil.* No huyas así.

Siren. Fiero monstruo.

Aquil. Y dime, puesto
 que has hablado. *Sir.* Suelta presto.

Aquil. Tan grande assombro te doy;
 oye, aguarda. *Sir.* Muerta soy!
 valedme Dioses!

Cae desmayada Sirene, despierta Deidamia, y queda Aquiles entre las dos.

Deidam. Qué es esto?

quien dà voces? mas ay Cielo,
 quien viò assombro semejante?

Aquil. Oyeme tu, y no te espante
 mi vitta, ni dè rezelo.

Deid. Viva estatua soy de hielò.

Aquil. Que solo saber quisiera
 en la confusion primera
 de tantas dudas esquivas,
 si importò, porque tu vivas;
 que essotra Deidad se muera.

Quando tu sin vida estabas,
 ella con vida venias;

quando ella es estatua fria,
 tu de respirar acabas: *Job*

dime si el alma la dabas
 prestada por el instante
 que no te era à ti importante
 porque siendo, quique à dos

vna alma irve; por Dios,
 que mi rudeza ignorante
 à tu sèr ha de pedir

que à cobrarla se resuelva,
 y porque ella à sentir buelva

que buelvas tu à no sentir;
 no porque he de conseguir
 mas gusto en que viva aquella
 que tu, siendo tu mas bella,
 sino porque yo, al passar,
 me pueda al alma abrazar,
 para quedarme con ella.

Deid. De tu semblante feroz
 el susto en horror se muda;

que no es racional tu duda,
 aunque es racional tu voz;

yà mi discurso veloz
 se atreve à juzgar, no en vano;

que hombre humano eres.

Aquil.

Aquil. Tyrano

tu ser el alma imagina:
tengote yo por divina,
y tienelme por humano?
Hijo soy de vna Deidad,
que esto solo sè de mi,
por que desde que naci,
no la debo otra piedad.

Deidam. Pues como así?

Aquil. La crueldad

suspende.

Buelve Syrene del desmayo.

Deidam. Ya en si bolviò

Sirene. *Aq.* Como cobrò

su sèr, sin faltarte à ti?

tienes alma, y vida? *Sir.* Si.

Aq. Luego eran tuyas? *Deid.* No.

Aquil. Gran Autor debe de ser

el que con eterna palma

à cada cuerpo dà vn alma,

y vna vida à ^{no} cada sèr:

quien eres tu? *Sir.* Vna muger.

Aquil. Dulce nombres; y tu quien eres?

Deidam. Vna muger.

Aquil. Qué placeres

tan tiernos, tan amorosos!

De Dios, que fois hermosos

animales las mugeres.

Mas como, si viendo estoy

en las dos vna excelencia;

ay tan grande diferencia

en las dos, que al veros oy;

con igual afecto os doy

vna alma que tengo bella,

y tan al contrario della

vsais, que al irla à cobrar,

tu me la buelvas à dar,

y tu te quedas con ella?

Qué poder en ti mas fuerte

puso el Cielo, pues à ti

el verte me basta à mi,

y à ti no me basta el verte.

tu hermosura me divierte,

la tuya me dà passion,

y en igual admiracion,

con desiguales enojos,

tu te quedas en los ojos,

tu te entras al corazon.

Sir. Señor monstruo, que ay, con fiesso,

en lo que vâ à discurrir,

muchissimo que dezir,

mas yo no estoy para esso.

Dei. Muerta estoy, estoy sin fesso,

al ver tanta rustiqueza

en tan inculta belleza.

Sir. Huye, señora. *Vase.*

Deidam. No puedo,

que grillos me ha puestto el mie do.

Aq. Por qué con tal ligereza

huyò de la vista mia?

aunque si digo verdad,

no me haze ella soledad,

si tu me hazes compania.

Deid. No, no te acerques, desvia.

Aquil. No huyas tu, detente, espera.

Deid. Suelta. *Detienela Aquiles.*

Aquil. No harè, hasta que infiera

quien vida, y muerte me dà.

Sir. dent. Corred, que Deidamia està

en los brazos de vna fiera.

Tod. dent. Acudid todos al llano.

Aquil. Qué voces aquestas son?

Deidam. De mis gentes, cuya accion

te darà ~~muerte~~ *Aquil.* Es en vano

que tema el ser soberano

de Aquiles. *Deid.* Qué es lo que ois?

tu eres Aquiles? *Aquil.* De mi

esso es todo quanto sè.

Deciene Deidamia à Aquiles.

Deidam. Pues zora yo serè

la que te detenga à ti.

Aquil. Què poco avrás menester!

Tiene asido Deidamia à Aquiles.

Deid. Há de toda la montaña, **800**

no ay quien venga à mi voz!

Sale Lidora.

Lidor. Si,

que perdida la esperanza
de hallar la gruta, no pierda
la de darte vida en tanta
confusion; barbaro monstruo,
muere á mis manos.

*Al acomocer à Aquiles Lidoro, le
ase Deidamia y le desiene.*

Deid. Aguarda,
estrangero, que estos Mares
arrojaron à estas Playas,
no le mates, que es Aquiles.

Lidor. Què es lo que escucho?

Aquil. Què rabia
ha introducido en mi pecho,
el ver que con él se abraza!
que es vn casi aborrecerla
lo que juzguè que era amarla.

Lido. Tu advertencia me suspende,
no su vista me acobarda,
para no darle la muerte.

Aquil. Pues no le tengas, aparta;
veamos si mata lidiando,
quien antes de lidiar mata.

Lid. Tu eres Aquiles?

Aquil. Yo soy.

Lid. Pues de essa loca arrogancia
quiero remitir el duelo,
por ti, y por quien me lo manda
porque siendo, como eres,
à quien destinan las sacras
Deidades para que Grecia
logre de Troya venganza,
quiero ser tu amigo. *Aq.* Yo

no quiero, que serè infamia
ser amigo con la voz,
y enemigo con el alma.

Lid. Por què enemigo? *Aq.* No sè.

Lidor. Què causa he dado?

Aquil. La causa,
aunque sè bien como es;
no sè bien como se llama.

Deid. Pues fue mia la ventura
de hallarte, y el duelo basta;
conmigo has de venir. *Aq.* Esto
no es posible, aunq me arrastra
tu hermosura, y mi dolor.

Deid. Pues por què?

Aq. Porque ha faltado
à vna Deidad por quien vivo;
y si viene, y no me halla
en la prision que rompi,
no dudo, que sus venganzas
haràn mi vida infelice;
y asì, à pesar de quos años,
què à vn tiempo siento, è ignora
à Dios, Deidad soberana,
y agradezcame el dolor
que llevo dentro del alma.

Deid. Oye. *Lid.* Aguarda.

Aq. No es posible.

Lid. Si lo ferà, si te alcanza
mi velocidad: espera,
que yo le traerè à tus plantas. *vase.*

Deid. Mal podràs, que el viento mismo
debiò de darle las alas,
segun penetra veloz
el monte. *Salen todas.*

Rey. Hermosa Deidamia,
què ha sido esto? *Deid.* Examina
que las dichas no las halla
quien las busca, sino quien
mas empereza el buscarlas,
pues yo, que à buscar no fuy

Aquiles, en esta playa
le hallé *Vlís.* De qué sabes que él
fuesse? *Deid.* De qué èl lo declara?

Dant. Y donde está?

Deid. Se ha ido huyendo:
mas seguidme, que aunque vaya
tràs èl el gallardo joven
que del Mar la horrible saña
arrojó á tierra, no juzgo
que le alcance, sino atajan
vuestros passos por aqui. *Vase.*

Todos. Guía, que tus soberanas
luzes seguiremos todos. *Vanse.*

Dant. Libio, pues vès que quien anda
en alcance de este monstruo,
que vn Dios revela, otro guarda,
es Lidoro, ven tràs èl,
no suceda vna desgracia. *Quiera*

Vanse todos, y queda Libio solo.

ib. Vaya el gran Sofí, que yo
nunca fui amigo de caza
de monstruos, aun de perdizes,
y de conejos me cansan,
porque despues de molerse
vn hombre tarde, y, mañana,
no trae mas, que quatro reales,
èl vñes lo que cuesta en la Plaza.

Vnos dent. A la marina.

Otros. A la selva.

Otros. Al monte.

Salen cayendo Aquiles.

Aquil. El Cielo me valga.

Lib. A mi tambien, que no menos
lo he menester.

Aquil. De essas altas
peñas me dexè caer,
porque nadie me alcanzà
de quantos me siguen: Cielos,
en què mi vida les cansa?

Lib. Ay què tamañito monstruo!

Part. IV.

pero para mi este basta,
y así, entre aqueestas dos peñas
me esconderè mientras passa.

Aquil. No soy bruto de su especie,
por què me persiguen? tanta
fue la culpa de salir
tràs vna voz que arrebatà
los sentidos? mas ay Cielos,
que entre confusiones tantas
el tino perdi á la gruta,
por donde irè, hasta encontrarla?
Lib. Por donde no dè conmigo.

Deid. dent. Desde aquellas peñas altas
fue de donde se arrojò.

Lidoro dent. Sitiad el monte.

Dant. dent. A la playa.

Vlís. dent. A la marina. *Roy.* A la selva.

Aquil. Pues tan en mi alcance andan,
aqueesta quiebra me esconda.

Lib. No avia otra desocupada,
fino esta? *Aquil.* Quien està aqui?

Lib. Vn lobo que diò en la trampa.

Aquil. Quien eres? *Lib.* Irè à saberlo,

yá buelvo. *Aqu.* De què te espantas?

Lib. De poco, pues es de ti.

Aquil. Por què? *Lib.* Porque tengo gana
de espantarme.

Aquil. Aora conozco
que ay en las sangres distancia,
pues ay hombres que me temen,
donde ay hombres que me agravian?
ven acá. *Lib.* Aqui estoy muy bien.

Aquil. Has visto en esta montaña
vna boca, de quien es
todo vn peñasco mordaza?

Lib. Pues no? vaya vsted, que à aquella
parte està.

Aquil. Ven tu à enseñarla.

Lib. Desde aqui darè las señas.

Aquil. Tu temor me ha dado causa

á obligarte á que conmigo
vengas, y yá con dos causas;
que por donde voy no puedas
dezir, y de passo me hagas

capáz de vn dolor que ignoras.
Ven acá, como se llama
vna dulce pesadumbre,
que á vn tiempo hiela, y abraza
todo el corazon, corriendo
desde los ojos al alma?

Libio. Qué avias vilto?

Aquil. Una muger.

Lib. O todas mis ciencias faltan,
ò esta passion es amor.

Aquil. Luego, despues de mirarla,
otra mas fuerte passion,
hija de aquella, y contraria,
como se llama? *Lib.* Qué avias
vilto?

Aquil. Que á vn hombre se abraza.

Lib. Pues éssos se llaman zelos.

Aq. Zelos? mientes tu, me engañas,
que zelos no pueden ser
á quien vna letra falta
para Cielos, y les sobran
para ser Infierno tantas:
y quando lo sean, qué cura
tener pueden? *Lib.* Olvidarla.

Aquil. Dame tu vn poco de olvido.

Lib. Hemelo dexado en casa,
mas si vn tantico me esperas,
irè por èl, y en bolandas;
de tantissimo de olvido
vendrè cargado.

Aquil. Qué aguardas?

corre veloz. *Lib.* Al instantè
veràs que buelvo, la espalda:
mandòla el seor monstrucillo. *Vas.*

Deid. dene. Allí se mueven las ramas,
cercad el sitio. *Aquil.* Ay de mi!

el despeñarme no basta
para que el centro me esconda?
pero la fuga me valga
por esta parte.

Al irse, sale al encuentro Lidoro.

Lidor. Detente,

prodigiosa fiera humana,
que mia ha de ser la dicha
de que á los pies de Deidamia
buelvas. *Aq.* Porque tu no logres
essa dicha de agradarla,
no por temor, otra vez
el monte cruzarè.

Al huir por otro lado, sale Ulises al passo.

Ulis. Aguarda,

racional humano monstruo,
yá que para mi esperanza
quiere el Cielò que yo sea
quien te dedique á las aras
de Marte, para blason
de Grecia. *Aqui.* ¿Dextenion van
es para mi curso.

Al huir por otro lado, sale Danteo.

Danteo. Espera,

prodigio de estas montañas,
que mio ha de ser el triunfo.

Aquil. Donde pueden inmis
cercado de tantas?

Al huir, sale al passo el Rey.

Rey. Donde

sea mia la alabanza
de tu rendimiento.

Vá por otra parte y sale Deidamia.
Deidam. No huyas,

sabiendo que no te agravia
quien para tu honor te busca.

Aquil. Éssò no sè, y sè que ayrada
vna Deidad que ofendi,
quedarà, si no me halla
donde me dexò; y así,

(Silbo)

Comedia 2. De Don Pedro Calderon de la Barca.

(Don Silbo)

entre todos, las espaldas
fiadas deste peñasco,
he de lidiar, en demanda
de mi libertad. Tod. Pues como
de tantos librar te aguardas?

Toma un tronco, como arrancandole de
un arbol.

Aq. Muriendo, y matando. Rey. Date
á prision, pues que no tratas
darte á partido.

Aquil. Divina Ríen todos con él.
Deidad, como en pena tanta
por vn pequeño delito
me falta tu amor?

Abrese un peñasco, sale por él Teris,
y abrazando á Aquiles, se enoran.

Teris. No falta,
que este peñasco abrirá
sus pavorosas entrañas,
para librar te de que
cumpla el hado tu amenaza.

Aq. Ay de quien vivo vn sepulcro
le esconde, sin esperanza
de que nunca ha de bolver
á ver el Sol de Deidamia. vau.
co. Qué prodigio! Lid. Qué portentoso
él! Qué maravilla! Vl. Qué ansia!

Deid. Pues el centro de la Tierra,
para escondernosle, rasga
sus duros senos, quien duda
que oculta Deidad le ampara?

Rey. Si contra oculta Deidad
humano poder no basta;
desamparèmos el monte.

Dart. Al Mar. Lid. Al golfo.
Todos. A la playa. vau.

Vl. Aunque todos huyan, yo
quedarè donde dè trazas
opuestas, Deidad, de hallarle
donde quiera que le guardas.

JORNADA SEGUNDA.

Buelve à abrirse el peñasco, y se vò en
él à Aquiles, y à Teris luchando, y con
los primeros versos salen al tablado, y
cierrase el tablado.

Aquiles. Esta es piedad?

Teris. Si. Aq. Pues no
quiero admitirla.

Teris. Qué intentas?

Aquil. Arrojar me despechado
desde essa mas alta peña
al Mar, adonde mi vida,
desesperada, y resuelta,
de vn sepulcro à otro sepulcro
passe de vna vez, y tengan
sin tantas ansias. Teris. Advierte:

Aq. Es en vano. Ter. Considera:

Aquil. No es posible.

Ter. Mira. Aquil. Qué
ay que mire? qué ay que advierta?
qué ay que considere? quando
sujeto à tyrana fuerza,
segunda vez sollicitas
reducirme à mas estrecha
prision, que la que echò á mal
los años de mi edad tierna.

Quando juzguè que el abrirse
en duras bocas la Tierra,
amparandome de tantos
como me sitiaron, fuera
para mi seguridad,
buelve à ser para mi afrenta?

Pues no, no ha de ser, que ya
estarde para obediencias:

Antes que vièra del Sol
las luzes, antes que vièra
de los Cielos la harmonia,
de los montes la soberbia,

1036V?

(Silbo)
Ayuntamiento de Madrid

H 2

de

de las flores la hermosura,
de las aves la belleza,
y la inquietud de los Mares;
ya toleraba mi estrella
en la fee de la ignorancia,
el voto de la paciencia.
Pero despues que los vi,
y vi que juraba Reyna
de la hermosura à Deidamia
toda la naturaleza;
como quieres que otra vez
sin ellos viva, y sin ella,
y me consuele de hallarla
tan solo para perderla?

Y assi, piadosa cruel,
que me amparas, y me fuerzas;
que me crias, y me afliges;
me albagas, y me atormentas;
perdoneme tu respeto,
que aunque obedecerte quiera
mi voluntad, mi passion
no quiere que te obedezca.

Yo he deseguir de Deidamia
la luz, aunque lo defiendan
los hados, ò hasde quitarme,
la vida, porque no tenga,
à pesar de mi valor,
aqueste triunfo su ausencia.

Tetis. Ay Aquiles, si supieses
quan piadosamente atepa
esta, que llamas crueldad,
tu vida ampara, y reserva
de opuesto influxo!

Aquil. Què influxo
avrà tan cruel, que pueda
mas, que quitarme la vida?
pues si tu me quitas esta,
què medàs? y assi, perdona;
digo otra vez; y pues fiera
constelacion vna vida

destina à dos muertes, dexa
que la pierda à gusto mio,
si es preciso que la pierda.

Buelve, pues, bella Deidamia,
y quantos te siguen buelvan
à lograr en mi las iras

con que mi muerte deseanz:
Aquiles os llama, Aquiles.

Tetis. Suspende la voz, y piensa:

Aquil. Ya te digo, que es en vano;
si ya no es que me convenza
superior razon; y assi,
mientras la causa no sepa
que te obliga à que me ocultes
quien eres, y soy; y mientras
no bolviere à ver el Cielo
de aquella Deidad, aquella
sin quien ya serà imposible
que alivio mis ansias tengan;
no ha de bolver à domarme
el yugo de tu obediencia.

Tet. Tanto vna beldad te arrastra?

Aquil. Tanto, que seguirla es fuerza.

Tet. No ay olvido? *Aq.* No sè dell.

Tetis. No ay cordura?

Aquil. No sè della.

Tet. No ay alvedrio? *Aq.* No.

Tet. No ay libertad? *Aq.* Es agena.

Tet. No ay remedio?

Aq. No ay remedio.

Tet. No ay prudencia?

Aq. No ay prudencia,

morir, ò ver à Deidamia

Tet. Pues ya que à su extremo llega
tu passion; llegue à su extremo
la mia tambien, y sea
vn assombro de otro assombro:
reparo infeliz.

Aq. Què intentas?

Tet. Que tu sepas tu peligro;

Y yo poner medio sepa
con que tu à Deidamia asistas,
y yo seguro te tenga.

Aquiles. Pues què aguardas?

Tetis. Temo que
no venisimil parezca.

Aquil. Al amor todo le es facil.

Tet. Si es terrible? *Aquil.* No le temas.

Tet. Si es temerario? *Aquil.* Què obita?

Tet. Si es extraño? *Aquil.* Que lo sea.

Tetis. Y si acaso? *Aquil.* Di.

Tetis. Peligra
en terminos de novela?

Aquil. Què importará, si es mi vida
fabula, que lo parezca?

De què manera, di, pues,
ha de ser? *Tet.* Desta manera.

Yo soy, prodigioso Aquiles,
ya que declararme es fuerza,

Tetis, hija de Neptuno,
primer Deidad de la esfera.

Algunas tardes que el Mayo,
en su hermosa Primavera,

conchas me ferìò, y corales
à claveles, y azucenas,

con otras Ninfas del Mar
el rìa la ribera

de este monte, coronada
de aljofares, y de perlas:

Peleo, Principe altivo
de la Isla, tràs las fieras

la campaña discurrìa,
quando viendo mi belleza

(para desdichas, no es
vanidad que la encarezca)

solicìtò mis favores:

y advirtiendò quanto era
imposible à su deseo

ingrata mi resistencia,
dispuso; pero permìte

Part. IV.

que aqui turbada la lengua,
la retorica dispense
con el semblante, pues ella
menos dirà con la voz,
que èl dize con la verguenza:
basta, pues, ay infelize!
que embrión de vna violencia
fuiсте, porque no te quexes
de mi, sino de tu estrella,
pues eres tan desdichado,
que quando todos se precian
que nacieron de vn amor,
naciste tu de vna fuerza.

Yo ofendida, yo quexosa,
porque nunca se supiera
que tuvo logro su injuria,
ni que diò fruto mi afrenta,
à èl le di muerte, y la Isla
quemè, no dexando en ella
racional testigo, en quien
no sepultasse mi ofensa,
sin reservar, no mi ira,
sino superior clemencia,
mas, que esse Templo que Marte
sobre sus cumbres conserva.
Entre este horror, este asombro,
este pàsmo, esta inclemencia,
lidiando en mi pecho, alvèrte,
el rencor con la terneza,
y que culpas de malicia
iba à pagar la inocencia,
te criè con tal secreto,
que encomendado à las peñas,
creciste à merced de solas
silvestres frutas, y yervas.
Viendo, pues, tu prodigioso
nacimiento, quise atenta
al discurso de tu vida,
leerle en las doradas letras
de esse volumen, usando

de la no adquirida ciencia,
 sino heredada; bien como
 Deidad de mares, y selvas;
 y hallè que al tercero lustro
 te amenaza la mas fier
 lid, la mas dura batalla,
 la campaña mas sangrienta
 de quantas en sus teatros
 la fortuna representas:
 con que al ver por vna parte,
 que à mi decoro es decencia
 tenerte oculto; y por otra,
 que à tu vida es conveniència,
 quise, añadiendo razon
 à razon y fuerza à fuerza,
 que no salieses al Mundo,
 hasta que mi diligencia,
 haciendo que el fatal crisis
 de la amenaza trascienda,
 quebrasse al lado los ojos.
 Mas ay de mi quanto yer
 ra quien al poder de los Dioses
 previene hazer resistencia!
 Marte lo diga, pues viendo
 que al ceño de sus violèncias
 contigo el horror anima,
 contigo el estrago alienta,
 en su Oraculo ha mandado
 que en los centros de estas quiebras
 te busquen, porque tu solo
 importas en esta guerra
 tanto, que sin ti no puede
 acabarla toda Grecia:
 y digalo Venus, pues
 siendo en el robo de Elena
 complice, como soborno
 que fue de la competencia
 de Paris, con los estruendos
 de Agua, Fuego, Viento, y Tierra,
 el Oraculo impidiò,

dexando en tu nombre, y señas
 declarada la noticia,
 y dudosa la certeza.
 Y siendo assi que tu hado,
 y su Oraculo convengan
 à tiempo que tu vencido
 te ves de passion tan ciega,
 que el retirarte à que vivas,
 es retirarte à que mueras;
 què mucho que yo al delirio
 de vna imaginada idea,
 procure hazer tiempo en que ha
 amor, y Oraculo venzas?
 Astrea, prima de Deidamia,
 à quien en su infancia tierna
 llevò al Gobierno de Acaya
 su padre, muriendo en ella,
 llamada fue de Deidamia,
 à que en sus Palacios tenga
 las dignidades de dama,
 con los ^{obr}os de deuda.
 Embarcòse, pues, y al fiero
 temporal de vna tormenta
 diò al través, siendo la nave
 su tumba, la quilla buelta:
 con que yo aora, valida
 de la blanda Primavera
 de tu edad, apadrinada
 de tu divina belleza,
 en fee de que nadie puede
 en Egnido conocerla,
 puesto que de infante à joven
 dan las facciones mil bueltas,
 sollicito, como dixe,
 que el Mundo en tu historia vea
 la mas estraña, que el tiempo
 repite en plumas, y lenguas;
 pues como tu, Aquiles, tomes
 el trage, y nombre de Astrea,
 y yo Baxel, y familia,

y demàs faustos prevenga,
 no dudo que como el reo
 que delinquente se alberga
 à la sombra del cadahalso,
 donde nadie le sospecha,
 te ampires tu en tu peligro,
 desimaginando señas
 de que alli puedan buscarte,
 ni el amor que te atormenta,
 ni el hado que te amenaza,
 ni Oraculo que te arriesga:
 en cuyo distràz tu agora
 discurre, imagina, y piensa
 qual viene à estarte mejor,
 que de ti tu influxo sepa,
 ò estàr sirviendo à tu dama,
 y quando note convenzan
 tres razones tan precisas,
 discurrir es la mas cuerda,
 que esto no ha de durar mas,
 que solo hasta que te transcienda
 el punto que te amenaza,
 que yà se divisa cerca:
 y vna vez passado, yo
 serè, Aquiles, la primera
 que de la tascada brida
 el tiento te dè en la rienda,
 la noticia en el estrivo,
 y en el borren la firmeza,
 que el blanco azero te ciña,
 el limpio arnès te prevenga,
 el duro yelmo te enlace,
 y el fuerte escudo te ofrezca,
 para que glorioso vivas:
 mas dexa hasta entonces, dexa
 que averiguemos al Cielo,
 si tiene el ingenio fuerzas
 contra el poder de sus hados,
 è influxo de sus Estrellas.

Aquil. Si à cada razon de quantas

me ha dicho tu voz, huviera
 de responderte, confuso
 me hallàra entre las respuestas;
 y así, por no confundirlas,
 ò no embarazarme en ellas,
 todas las dexo, pues todas
 en vna sola se abrevian.

Si à vivir voy con Deidamia,
 si à adorar voy su belleza,
 nombre, sèr, honor, y fama
 què se pierde en que se pierda?
 No me dilates la dicha
 que me ofreces, considera
 que persuadido vn deseo,
 à siglos las horas cuenta.

Tet. Pues yà que lo estàs, escucha:
 hà del Mar? *Dentro Musica.*

Musico. Hà de la Tierra.

Tet. Hermosas Ninfas de Tetis?

Salen quatro Ninfas.

Ninf. 1. Què mandas?

Ninf. 2. Què quieres?

Ninf. 3. Què dizes?

Ninf. 4. Què ordenas?

Todas. Pues sabes que estamos
 siempre à tu obediencia.

Tet. Que con los mas sumptuosos
 adornos, joyas, y telas,
 que en los archivos del Mar
 la hydropica sed encierra,
 à aqueste bruto diamante
 pulir trateis de manera,
 que el que fue assombro de horror;
 passe à serlo de belleza,
 quando mugeriles pompas
 tanto su forma desmientan,
 que sea Monstruo en los jardines
 el que fue Monstruo en las selvas:

Las 4. cant. Norabuena sea,

sea norabuena,

trocando su forma
de horror en belleza,
Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las selvas:
sea norabuena.

Ninf. 1. Ven donde tus Ninfas,

Ninf. 2. A tu gusto atentas

Ninf. 3. Su hermosura Jabren.

Ninf. 4. Pulan su belleza.

Ninf. 1. De suerte, que como.

Ninf. 2. Has dicho tu mesma.

Ninf. 3. Tanto su semblante.

Ninf. 4. Disface, que sea.

Todas. Trocando su forma
de horror en belleza,

Monstruo en los Jardines
quien lo fue en las selvas,

Ter. Ven à la orilla del Mar,
donde yà, Aquiles, te espera
el fantástico Baxèl,
en que de todas sus señas

informada, te acompañe.

Aquil. Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,

montes, mares, troncos, flores,

brutas, aves, pezes, fieras,

yà que es fuerza que mi vida

fabala al Mundo parece,

dadme ingenio con que supla

mi ignorancia, quando sea

Monstruo en los Jardines,

quien lo fue en las selvas.

Todas. Norabuena sea,

sea norabuena:

veamos si sus hados

vence, quando sea

Monstruo en los Jardines

quien lo fue en las selvas.

*Vanse cantando, y sale Ulises como
oyendo las voces.*

Ulis. Veamos si sus hados

vence, quando sea

Monstruo en los Jardines,

quien lo fue en las selvas?

Què nuevo Oraculo, Cielos,

es este que al ayre suena,

en que parece que Marte

se obliga de la fineza

con que me quedè en el monte,

quando del todos se ausentan,

por si averiguar pudiesse

el alma de su respuesta,

intentando declararla?

Pues para su inteligencia,

que alli impidiò el terremoto?

dize aqui en voces diversas,

El, y Music. A ver si sus hados

vence, quando sea

Monstruo en los Jardines,

quien lo fue en las selvas.

Ulis. Tropa de Marinas Ninfas

es la que ázia ^{te}bera,

alegremente festiva,

llevando el Monstruo, se acercas:

Tràs ellas irè, aunque en vano

serà, pues en ombros de ellas

yà al Mar se introduce donde

hermoso Baxèl le espera,

a cuyo borde llegando,

buelven à dezir contentas,

como que à Marte en valdòn

dizen de su competencia.

El, y Music. Veamos si sus hados

vence, quando sea

Monstruo en los Jardines,

quien lo fue en las selvas.

Ulis. Yà dentro del Buque, al Mar,

en las nauticas faenas

del marinage, las voces

dizen en musica embueltas.

La Music. A leva, à leva

el ancla desamarrá,
despliega las velas,
y gozando el viento
que sopla de Tierra,
à leva, à leva:

Veamos si fushados
vence, quando sea
Monstruo en los Jardines
quien lo fue en las selvas.

A leva, à leva,
el ancla desamarrá,
despliega las velas.

Vlis. Yá engolfado en alta Mar,
tan favorable navega,
que siendo Delfin que nada,
parece Nebli que buela;
pero no me desconfie
à pensar que las cautelas
de Vlisés; però què digo?
si es tan imposible averlas;
quanto lo es ^{de} durastar
alguna Deidad suprema,
que al resguardo de sus riesgos,

El, y Mafic. Aleva, à leva,
veamos si sus hados
vence, quando sea

Monstruo en los Jardines,
quien lo fue en las selvas.

*Sale Lidoro leyendo una carta, y Danteco
y Libio descubiertos*

Dant. Què escribe el Rey mi leñor?

Lid. Que aviendo la voz corrido
de averse el Baxel perdido,
yá de mi muerte el rigor
tuvo por cierto; mas luego
que à la voz siguiò el aviso,
ponerse en camino quiso
para Egnido, tanto llego
à deber à su fineza.

Y al fin, que presto vendrán
evenciones, que podrán
desempeñar la tristeza
con que oy vivo disfrazado
à vista de tanto bien.

Dant. Aunque disculpas me dèn
tus razones, lo has errado
en callar desde aquel dia:
pues què importaria llegar
derrotado tu del Mar?

Lib. Muchissimo importaria:
lleno à su novia embiò
de joyas, y de cadenas
su retrato vno, y apenas
la dicha novia le viò,
quando con dos mil placeres
diò el si, èl muy amante, y fino
se puso luego en camino.

Ciertos hombres, y mugeres
de los que alzando figura,
dizen, sin saber de Estrellas,
la buena ventura ellas,

y ellos la mala ventura,
dieron con èl, y tomaron
à la vista del Lugar
adonde se iba à casar,

quanto en su poder hallaron.
El bien, ò mal, como pudo,

halta su novia llegò,
ella, assi como le viò

descadenado, y desnudo;
dixo: Este no se parece

al retrato que yo amè,
ni he de casarme, porque
quien no parece, perece.

Dant. Extraña frialdad! *Lid.* Espero
que baxando à los Jardines,
donde rosas, y jazmines
aguardan su Primavera,
Deidarnia hermosa ha salido

de su quarto. *Dant.* Llegaré à hablarla al passo, porque puedes, señor, divertido en su hermosura, lograr la breve ocasion que ofrece el ficio. *Lid.* Y site parece, en mi la puedes hablar, para vér si su semblante, Iris del Cielo de Amor, corre algun rasgo en favor de mi fortuna inconstante.

Dant. Yà llega cerca, y así, es bien que, el papel trocado, hagas el de mi criado.

Salen Deidamia, y Sirene, cubrefe Danteo, y Lidoro est à descubierto.

Deid. Quien, Sirene, estaba aquí?

Sir. Al Embaxador vi agora de tu esposo. *Deid.* Qué rigor!

qué ay de nuevo, Embaxador?

Dant. Mucho que temer, señora, y que dudar. *Dei.* De qué modo?

Dant. Carta del Rey he tenido, en que me dize que ha sido tan amante, y fino en todo quanto à su afecto ha tocado Lidoro, el Principe mio, que obediente à su alvedrio, así como efectuado vió el concierto, se embarcó, porque no quiso que fuera otro quien por vos viniera.

Lid. Alegrate de oirlo? *Libio.* No?

Dant. Y aver llegado sin el aviso, me ha tenido triste, y mas aviendo oido la perdida de vn Baxel, segun me contaba aqui este Estrangero, que igual corrió el mismo temporal.

Lid. Y agora se alegra? *Libio.* Sí.

Lid. Mientes, que primero fue quando el semblante alegró, y agora le entristece. *Libio.* Yo poco de semblantes sé, pero ni vno, ni otro vi.

Deid. Mucho siento, Embaxador, que tenga vuestro temor tanta razon contra si.

Lid. Vés si lo siente? *Lib.* Muy bien.

Deid. Dezid à esse forastero que llegue à hablarme, que quiero informarme yo tambien de las noticias que tiene.

Dant. Mirad que llama su Alteza;

Lid. Si essa divina belleza tantos favores previene al que llega perseguido de la fortuna, y el hado, yá fuera mas desdichado si menos lo hubierais oido.

Deid. No fuisteis vos el primero que à socorrerme llegò, quando mi temor creyò ser Aquiles monstruo fiero?

Lid. Yo fui el primero, señora, que presumí que pudiera ser tan felice, que diera por vos la vida, que agora rindo humilde à vuestros pies.

Deid. Confieso que agradecida os quedè, y compadecida de vuestras penas, despues que supe que derrotado aviais salido del Mar; y para desempeñar la deuda en que os he quedado, en algun cargo poned los ojos, que desde agora ser ofrezco intercessora

en que se os haga merced.

Và andando àzia el paño.

Lid. La tierra que pisais beso,
si la tierra que pisais
besar merezco; y pues dàis
con tan liberal exceso
ocasion à mis enojos
de alentarse, yo os dirè
vna pretension en que
tengo ya puestas los ojos.

Buelve Deidamia.

Deid. Dezid. *Lid.* No ha de ser aora.

Deid. Por què?

Lid. Porque no me atrevo.

Deid. Como? *Lid.* Como agora debo
pensarlo mejor, señora.

Deid. Pues no me dezis que ya

Lid. ^{pensada} ~~avido~~ la teneis? *Lid.* Si;
pero aviendo vos por mi
de empeñaros, claro està
que es, ^{ya} ~~ya~~ es forzoso
à mas, que muy otro ha sido
juzgar como desvalido,
que pedir como dichoso.

Deid. Pues bolvedme à ver aqui,
en aviendolo ~~avido~~ ^{pensado}

Lid. Como, aviendome llamado
para informaros de mi,
quando mi naufragio fue,
tan poco cuidado os dà
saber si cierto serà
el de Lidoro?

Esto dize ya junto al paño Deidamia.

Deid. No sè,
porquè, ò es verdad, ò no;
fino es verdad; necedad
es sentirlo; y si es verdad,
què culpa le tengo yo?
Y passando à otro temor,
que mas que à quello lo ha sido,

sepa si el Baxèl perdido
de Acaya era, que el rigor
que mas me affige, es pensar
si en el Astrea venia.

Lid. No señora, que el traia
contrario rumbo de Mar;
y el Baxèl era de Egnido,
y Lidoro venia en el.

Deid. Como quiera que el Baxèl
el de Astrea no aya sido,
por essa segunda nueva
en segunda obligacion,
valdrè vuestra pretension.

Lid. Con tal favor, que me atrevà
à mas que entendi, serà
dicha, no jactancia. *Deid.* Pues
dadme el memorial despues.

Lid. Quien darne à vn tiempo ceerà
muerte, y vida? poco gusto
muestra de mi calamiento
Deidamia.

Dani. Este sentimiento
rezelo es de amor injusto;
que claro es que su recato
no avia de hazer exceso
alguno. *Libio.* Tampoco es esso.

Lidoro. Pues què?

Libio. Buelvome al retrato;
Venimos descadenados;
y assi, somos recibidos
como hombres mal parecidos;
dexa que lleguen criados,
vestidos, joyas, dineros,
caballos, coches, libreas,
y que cercado te veas
de pages, y de escuderos;
dexa que aya oy vn festin,
que aya mañana vn torneo,
essotro justa, y passeio,
mascara essotro; y enfin,

veras entonces, señor,
 cómo con grandeza igual,
 si aora has parecido mal,
 pareces mucho peor.

Dant. Y en fin, qué piensas hazer?

Lidor. Escribir, Danteo, con tal
 atención el memorial,
 que sin llegar á saber
 quien soy, la ponga en cuidado
 de querer saber quien soy,
 para cuyo intento oy.

Dant. Calla, que el Rey ha llegado.

Sale el Rey, Ulises, y gente.

Rey. Ya quedalte en el monte, *que*
 dime si algun rastro, ó seña
 bolviste á hallar? *Peña á peña*
 corri todo su horizonte,
 ni indicio, ni rastro hallé:
 el Oraculo que oi

reservaré para mi: *á parte*
 y en tanto que mas no sé,
 mira qué quieres que diga
 á los Principes de Grecia.

Rey. Quanto mi amistad aprécia
 entrar en la heroyca liga,
 que contra Troya se trata;
 pero que en aquesta parte
 el Oraculo de Marte
 mis prevenciones dilata.
 Porque mientras yo no vea
 que Aquiles á Troya vá,
 á quien todos vimos vá,
 sin que sepamos qual sea
 la Deidad que nos le oculta,

yo no me atreveré á hazer
 nada, en que se vá á perder,
 pues Marte lo dificulta.

Ulis. De essa suerte lo diré
 de tu parte, y de la mía
 protesto desde este dia

á Grecia mi patria, en fee
 del hijo de mas valor;
 y segun dizen, mas sabio;
 en venganza de su agravio,
 y en demanda de su honor,
 no perdonar diligencia,
 que mis engaños sutiles
 no hagan en busca de Aquiles,
 hasta traerle á tu presencia,
 si se en varios orizontes
 abrir, sufriendo pesares,
 las enttañas de los mares,
 y los senos de los montes.
 Deidad que le guardas, *si*
 para otros ocultos fines
 ya es Monstruo de los Jardines;
 donde está Aquiles? *Cria dent.* Aquí
 esperad. *Sale el Criado.*

Rey. Qué es esso? *Criado.* Astrea,
 que aora acaba de *gar,*
 licencia pide d. *tr.*

Uli. Otro proverbio aunque sea
 acaso, pues dixo, aqui,
 aqui le empieze á buscar. *Uli. p.*

Rey. Qué espera para llegar
 mi sobrina? *Célio,* di
 tu á Deidamia, que á la bella
 Astrea salga á recibir,
 que aunque la viene á servir,
 ay tanta nobleza en ella,
 que es justo honralla. *Uli.*

Libio. Esta esfera
 oy nuevo Cielo será.

Lidor. Calla, porque llegan ya.

Libio. Yo callara, si pudiera.

Tocan chirimias, y sale por una parte.

Aquiles de dama, y Teis con acompa-
ñamiento, y por otra Deidamia,
y sus Damas.

Aquiles. Apenas vi del Palacio

la inmensa fabrica augusta,
quando todos mis sentidos
se desvanecen, y turban.

Ter. Pues buelve en ti, y con prudencia
te cobra, y te disimula.

Aq. Vuestra Magestad, señor,
yo, si, quando, los pies nunca
me teci. *Rey.* Esta turbacion
mas os abona, y disculpa,
que pudiera la mas docta
retorica, y mas aguda:
befad la mano à Deidamia.

Aq. Hermosa Deidamia, en cuya
competencia, de los Cielos
es sombra la luz mas pura,
dadme à besar vuestra mano,
y perdonadme que muda,
tanta dicha no encarezca,
que aunque mi rudeza estudia
muchas cosas que deziros,
no te me ha ^{ordado} alguna
desde que os vi, y esta sola
siempre en mi memoria dura,
porque tocar vuestra mano
mal puede olvidarse nunca.

Deid. En toda mi vida vi
mas peregrina hermosura:
alzad, Astrea, del suelo,
y creed que tengo à ventura
que à ser vengais, no mi dama,
fino mi amiga, que ay muchas
razones para estimar
(mis brazos os lo aseguran)
las prendas de vuestra sangre.

Aquil. O que bien dicen, fortuna,
que no se consigue mucho,
si mucho no se aventura!
A los brazos de Deidamia,
lleguè, si es que alguno culpa
el disfracz, amè, y verà

quantos el discurre, y busca:

Oy, de la mina arrancada,
llega tosca piedra inculta:
vna alma, à que los crisoles
del ingenio, y la cordura,
con exemplares la labren,
y sin castigos la pulan.

Siren. Todas de vos, bella Astrea,
aprenderèmos, sin duda,
en vuestra beldad lecciones
del ingenio que os ilustra.

Rey. Yà, Vlises, que la ocasion
de que esta obligacion cumplà,
cortò la plaica nuestra,
à ella bolvamos: no vna
vez sola; pero mil vezes
doy à las Deidades sumas
palabra de que en el dia,
que el Cielo à Aquiles descubrà,
darè contra Troya à Grecia
todo mi favor, y ayuda.

Aq. Vagame Dios! tanto importa,
que el Cielo mis hados cumpla:

Vl. Y yo buelvo vna, y mil vezes
à dar palabra à las sumas
Deidades tambien de andar
el Orbe todo en su busca,
hasta que el valor le encuentre,
ò el ingenio le descubra.

Sale Danteo.

Dant. Cerca està de aqui, señor:

Vl. Adonde, *Aq.* Que desventura!

Vl. Aquiles està? *Dant.* Yo digo
vn Baxel, que haziendo puntas,
veloz Nebli de las ondas,
el nido del puerto busca.

Vl. Otro proverbio? no acaso
el Cielo mi intento ayuda.

Dant. Y vengo à pedir albicias,
porque en el viene, sin duda,

Lidoro, segun las cartas
me dicen, y lo aseguran
el rumbo, y seña que trae;
si bien, las haze confusas
la distancia. *Rey.* Si es Lidoro
el que nuestros mares sulca,
seguras albricias tienes.

Deid. Las mias son mas seguras,
que como lagrimas son,
estàn mas promptas. *Li.* Fortuna
quando el Rey se alegra, ella
se entristece, y se disgulta?

Dante. Si esse Baxel es de Epyro,
veràs quan presto se muda
la tristeza en alegria.

Lid. Ya tarde la espero, ò nunca;
pero porque no se quexe
mi omision de mi, la industria
de hablarla en mi pretension
su afecto hará que descubra.

Vanse Lidoro, Danteo, y Libio.

Rey. Vamos al muelle, que quiero
desde su elevada punta
ver esse nevado Cisne
nadar sobre las espumas:
A Dios, *Deidamia.*

Vanse el Rey, y los criados.

Deid. Los Cielos
te guarden: deid que acuda
la musica à los Jardines:
ven, *Astrea.*

Vanse Deidamia, y las Damas.

Teris. Antes escucha:
ya has oido los desvelos
con que tu persona buscan?

Aq. Si. Teris. Pues no te digo más,
de que en conservarla oculta,
està tu seguridad,
y pues queda tu fortuna
en tu mano, à Dios, *Aquiles.*

y tèn silencio, y cordura,
pues ya falta poco para
que el termino tu hado cumpla:

Aquiles. Esto díselo a mi amor,
que no es posible que sufra
silencio el fuego, sin que
ahume, ya que no luzga.

Istebis Cielos, si à vuestras Estrellas
perfuaditeis à que influyan
en mi favor los afectos,
que Caudillo me intitulan
de toda Grecia, por que
despues que el nombre me ilustra,
me andais regateando el medio,
y escaseando la ventura?
Sin *Aquiles*, esta guerra
no tendrá, segun pronuncia
el Oraculo de Marte,
favorable la fortuna:

Pues como à dar la noticia
basta su *Deidad augusta*,

y à descubrirle no basta?
Mas ay de mi! que sin duda,
opuesto poder le ampara,
bien lo muestra, y asegura
hazer, quando dexa verse,
que por los vientos nos huya:

Pues yo no me he de rendir,
à dificultad alguna;
que si ay vn Dios que le guarda,
otros ay que le descubran.
Y si por humanos medios
esto puede ser, mi industria
darà trazas con que à efecto
llegue, y esta ha de ser vna.

Muchos dias ha que noto,
que en la Milicia no suola
la humana voz otra voz
superior à todas, cuya
orden gobierne las Tropas,

yá divididas, yá juntas,
vn horroroso sonido,
que animo, y valor infunda
en los pechos de los hombres,
de fuerte, que su confusa
armonia, con variarla
de las clausulas algunas,
todo vn Exército entero,
si vna vez el son escucha,
entienda lo que le manda,
porque lo execute, y cumpla.

Con esta imaginacion
han trazado mis astucias
dos instrumentos: el vno,
de curadas pieles rudas;
y el otro, de retorcidos
metales, ambos retumban
de fuerte, que armoniosos,
en vna, y otra voz juntan
los apartados estremos

del horror, y la aulzura.
De estos instrumentos dos,
que erizan, y que espeluzan
al que los oye, he de usar
oy de Aquiles en la busca;
y siendo así, que de Monstruo
de las montañas, le muda
a Monstruo de los Jardines,
quien nos le guarda; quien duda,
pues la voz sola entrar puede
en la estancia mas oculta,
que como este horror su oido
hiera, la prision no sufra,
porque joverá quien Marte
para sus triunfos anuncia,
gran corazon le guarnece,
gran espíritu le ilustra;
y no es posible que quien
yá en los vaticinios triunfa,
y en los Oraculos vence,

No oyendo este idioma, cumpla
con su mismo natural,
si arrebatado, no busca
la horrible voz de la guerra;
que sus aplausos pronuncia.
Y quando no se consiga
por tal medio tal ventura,
otros avrá, sin que de
por vencidas mis industrias,

Dios *haces* *antes*. Mas qué instrumentos
la voz de mis labios hurtan?
Muficos són de Deidamia,
y por detrás de estas murtas
ella viene, embarazarla
no quiero: donde, fortuna;
hallaré a Aquiles? *Deid.* Conmigo
no venga aora ninguna.

Plis. Otro acaso? pues no quiero
creer que mysterio no incluyaa.
Vase, y sale Deidamia sola.

Deid. Quedaos, y dezid que no
canten, porque me disgusta
aplicar injustos medios
contra tristezas tan justas:
O tu, sobervio Baxel,
que hollando cristales vienes,
si de mi pena cruel,
el dueño en tu esfera tienes,
no tomes puerto con él:
mira que son contra mi
(pues para no amar naci)
todos quantos bordos das.

Sale Aquiles

Aquil. Dondé, pensamiento, vás?
mas si está Deidamia aqui,
qué mucho que aqui vinieras,
sin que la eleccion hizieras,
pues siempre va el corazon
al riesgo sin eleccion?

Deid. Buelve, buelve al mar, no quieras

ser de vn tyrano tercero,
 que al viento dos vezes sigue.
Aquil. Sola està, bolverme quiero,
 no aya ocasion que me obligue
 á dezir del mal que muero.
Deid. No de la libertad mia
 quieras: mas quien (ay de mi!)
 mis sentimientos ois?
Aquil. Yo lleguè aqui, y como vi
 que estàs sola, me bolvia,
 por no escuchar lo que hablavas.
Deid. Poco importàra (ay Astrea!)
 ser tu la que me escuchavas;
 y para que tu amor crea
 que tu no me embarazabas,
 lo que me huviera pesado
 q̄ alguien me huviera escuchado;
 te dirè à ti, porque así
 veas que fio de ti
 la causa de mi cuidado;
 tento, si verdad confieso,
 aunque parezca temprano,
 te estimo. *Aquil.* Tu mano beso;
 aunque no tanto por esso,
 conio por besar tu mano.
Deid. Mi padre, sin mi alvedrio,
 con Lidoro me casò,
 Principe de Epiro. *Aquil.* Impio
 rigor! casada estàs? *Deid.* No;
Aquil. Vivamos, corazon mio.
Deid. Hechos los concierto si.
Aquil. Pues si aun no lo estàs,
 de què es tu pena?
Deid. Escucha. *Aquil.* Di.
Deid. Tanto el sentimiento fue
 de dár à quien nunca vi,
 mi padre mi libertad,
 que ofendida la crueldad
 de mi altivo pensamiento,
 se ha hecho aborrecimiento

lo que aun no fue voluntad.
 Si mi padre me casara
 con vn hombre que yo viera,
 y este con fineza rara
 mis desayres padeciera,
 y padeciendo, ganàra
 oy el agrado, el afeto
 mañana, essotro el favor;
 pudiera ser que discreto,
 galante, y fino, su amor
 hiziera en mi amor efeto.
 Pero querer que yo quiera
 à quien no sè si sabrà
 estimar mi mano, es fiera
 esclavitud; quien podrá
 no sentirla? *Aquil.* De manera,
 que si supieras, señora,
 de vn amante que te adora,
 padeciendo te servia,
 menos te disgustaria
 su deseo? *Deid.* Quien no ignoras,
 porque el quererme à mi bien,
 no es ofensa para mi.
Aquil. Vida los Cielos te den.
Deid. Pues què te vâ en esso à ti?
Aquil. Mucho mal, y mucho bien.
Deid. Como? *Aquil.* No sè.
Deid. Mi castigo
 teme, ù declara por què
 lo has dicho.
Aquil. A esso me obligo,
 que si digo que lo sè,
 no sabrè lo que me digo.
Deid. Pues yo lo quiero saber.
Aquil. Y aun dezirlo quiero yo.
Deidam. Di, pues.
Aquil. Presto (ò facil sèr)
 habito de hablar me diò
 el habito de muger. *à parte*
 Hermosissima *Deidamia,*

cuya perfeccion feliz
pragmaticas pone al Mayo,
y leyes le dá al Abril,

en la grande Isla de Marte
te vió vn joven preferir
à lo roxo del clavèl,
à lo blanco del jazmin;

alli te vió; mas no pudo
declarar su amor alli,
porque entonces no sabia
mas, que sentir sin sentir.

Tu ausencia, y su sentimiento
le han obligado à venir
à tu Corte disfrazado;
que como es guerra civil

amor, nunca se desdenea
de valerse del ardid:
Su sangre es illustre tanto,
que bien puede competir

con la mas sagrada prole
de ella Cortes de zafir:
Su nombre, por no saberle,
no te le puedo dezir.

Solo esto he de reservar *à part.*
del secreto para mi,
porque no la escandalice
de Aquiles el nombre oír.

Pero yà que no le diga,
podré, fiandome de ti
en que no te has de enojar,
enseñarte (ay infeliz!)
su persona alguna vez,
aunque en vano es prevenir
enseñarle yo, pues tu
le conoces como à mi.

Deid. Mucho el aviso te estimo;
y porque podrá servir
el conocerle de que
no me haga acaso incurrir
la ignorancia en los descuidos;

Part. IV.

yà de hablar, y yà de oír,
mira que te ruego, Altea,
y aun te mando desde aqui,
que en la primera ocasion
que me lo puedas dezir,
me digas quien es esse hombre;
ò me quejarè de ti.

Aquil. Porque veas si deseo
obedecer, y servir:

Amor, à mucho te atreves. *à p.*

Deid. En què te suspendes, di?

Aquil. Desde aqui le puedes ver.

Deid. No veo à nadie desde aqui.

Aquil. Miralo bien, que si ves.

Deid. Digo, que en todo el jardin
no estamos mas que las dos
solas. *Aquil.* Solas las dos? *Dei.* Si.

Aquil. Pues si tu dizes que estamos
solas, y yo que està aqui
tu amante, bien facil es
la enigma de descubrir.

Deid. Como? *Aq.* Como entre las dos
està.

*Sale Lidoro, y llega por entre las dos
à dár el memorial.*

Lidor. Pues que permitis
que en mis pretensiones hable.

Deid. Què es lo que miro?

Aquil. Ay de mi!

Lid. Este memorial, señora,
os dirà quien soy.

Deid. Así *Rompele.*
despacho yo memoriales
de quien con trato tan vil
en mi Corte, en mi Palacio
se atreve *Lidor.* Què oygo?

Deid. m. A asiltilir
disfrazado, y encubierto.

Aquil. Ella llegó à presumir,
que yo lo dezia por él.

Lid. De alguien conocido soy,
sin duda, y quien soy le han dicho.

Deid. Ni he menester.

Lidoro. Ay de mi!

Deid. Saber quien fois, ya lo sè.

Lid. Pues si lo sabeis, oíd. *Cubrese.*

Aquil. Miren què grave se ha pucto.

Deid. Corazon, ¿lto sufris?

Lid. Derrotado de los mares,
de Marte à la Isla sali,
donde vi vuestra hermosura.

Deid. Lo que tu me dizes. *Aquil.* Si:
basta que he venido à fer *à part.*
tercero yo contra mi,
pues me declarè por otro.

Lid. Viendome tan infeliz,
por no veros desayrado,
persona, y nombre encubri;
y pues ni el venir por vos
en persona, ni el fingir
mi nombre es ofensa vuestra.

Deid. Como es esso de venir
por mi en persona?

Lid. Vos misma
saber quien soy no dezis?

Deid. Pues ya no quiero saberlo
despues que lo sè; y assi,
si aveis de dezir quien fois,
à mi padre lo dezid,
que mugeres como yo,
nunca acostumbra oir
fincas tan desmandadas,
que ayán de llegar à mi,
sin que sepan el camino
por donde deben venir.

Lidoro. Si yo. *Deidam.* No mas.

Lidoro. Pude. *Deidam.* Basta.

Lid. Juzgar. *Dei.* Nada os he de oir:
idos, pues.

Lid. Si harè; por dazos

tiempo. *Deidam.* De què?

Lidoro. De advertir,
que es tan noble mi delito,
que solo errò contra si,
no atreverse à parcer,
por no atreverse à luzir. *vas.*

Deid. Tampoco, Astrea, me sigas
tù. *Aq.* Pues yo te ofendi? *Deid.* Si

Aq. En dezir quien fuesse? *Deid.* No
Aq. Pues en què?

Deidam. En no lo dezir.

Puede aver mas traydor trato,
puede aver accion mas vil,
que tercera de su amor,
hablarme en que està por mi
vn amante disfrazado,
y recatar, y encubrir
quien era? *Aq.* Eso no sabia.

Deidam. Pues como pudiste, di,
saber que me viò en el monte,
que vino encubierto

en un
y no quien era? *Aq.* No sè.

Dei. Esso es bolverme à mentir
segunda vez. *Aq.* No me injuries
que si enojada te vi,
sin culpa, quiza con ella,
la costa hecha à lo infeliz,
me atreverè à verte. *Dei.* Como?

Aq. Obligandome à dezir,
que no lo dixè por el.

Deidam. Pues por quien, fiera?

Aquil. Por mi,
buelva mi honor: por quien es
tan cifra de este pensil,
tan enigma de este Alcazar,
que andando siempre tràs ti,
le vès, y no le vès; le hablas,
y no le hablas; le oyes, y
no le oyes, porque delirio
de los hados, frenchi

De Don Pedro Calderon de la Barca.

131 9

de la fortuna, y prodigio
del amor, oculto, en fin
es de este Jardin el Monstruo. Vase.

Deid. Tente, oye, espera, no asi

me dexes dudosa, pues
he de matar, o inquirir
quien por mi puede ser, Cielos,
el Monstruo de este Jardin.

Silbo
Selba

dos Silbos
Jardin
Coxto

TERCERA JORNADA.

parten

Sale por vna parte Aquiles en trage de hombre,
y por otra Deidamia.

Aquil. Palido ceño de la noche fria,
que limitada sombra,
desvanece, y assombra
la luz del Sol, el roticler del dia,
siendo en assombro tanto
todo horror, todo miedo, y todo espanto.

Deid. Todo horror, todo miedo, y todo espanto
es quanto toco, y piso,
pues apenas diviso
en las arrugas del nocturno manto,
atenta à mi querella,
ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella.

Aquil. Ni vna luz, ni vn reflexo, ni vna Estrella
en el Cielo parece:
O quanto favorece
mi pretension, y de Deidamia bella!
pues quando en este trage vengo à hablalla,
falta el Sol, la Luna huye, el viento calla.

Deid. Falta el Sol, la Luna huye, el viento calla,
quando firme, y constante
vengo à ver vn amante,
tan enigma de amor, que à descifralla
no ay valor que se atreva,
tal mueve, tal admira, tal eleva.

Aquil. Tal mueve, tal admira, tal eleva
de mi vida el suceso,
que: mas Deidamia es esta, y aun por esso
su nueva Siquis, con fragrançia nueva,
saludan los verdores
de las hojas, las ramas, y las flores.

Deid. De las hojas, las ramas, y las flores

Acupido

el migo ha respirado,

sin duda que ha llegado

Acupido, que es Dios de los amores.

Aquil. Mi dueño? *Deid.* Gloria mia?

Aquil. Salid el Sol. *Dei.* Vino el Alba. *Los dos.* Llegò el dia.

Deid. Ya acufaban tu tardanza,
viendo que la noche viene,
y que tu te detenias,
arboles, flores, y fuentes.

Aquil. No te admire, no te espante,
hermosa Deidad de nieve,
à quien vistieron jazmines,
y coronaron claveles,
que tema el verte oy.

Deidam. Por què?

Aquil. Porque quien de zelos muere,
no es mucho que el encontrarlos
dilate. *Deid.* La alfombra verde
de estos quadros nos combida,
sientate, y di lo que sientes.

Sientanse los dos.

Aquil. Con tal licencia, perdona
que desde el principio empieze:
Yo, bellissima Deidamia,
en aquel inculto alvergue,
que fue mi primera cuna,
te vi vn dia. *Deid.* No me acuerdes
donde, y como, puesto que
yà me lo has dicho otras vezes.

Aquil. Tan sin mi quedè sin ti,
que para que no murièsse
à manos de mis tristezas.

Deid. La hermosa Deidad de Tetis,
que segun me has dicho, es
la que te ampara, y defiende,
buscò à tu vida reparos.

Aquil. Y porque amando viviesse.

Deid. Del nombre, y trage de Astrea,
à quien sepulcro de nieve
ella construyò en las ondas,

faneò los inconvenientes
en tu edad, y en tu hermosuras;
y puesto que sè quien eres,
y como estas aqui, vamos
al pesar que oy te entristece.

Aquil. Para què, si has de atajarme
à todo quanto dixere?

Deid. Aquesto es aprovechar
el tiempo, porque parece
inutil conversacion,
la de hablar siempre imprudentes
en lo que sabemos. *Aquil.* Pues

si los amantes no huviessen
de hablar siempre en lo que saben,
què tendrian que hablar siempre?

Yà disfrazado en tu ^{cal} ~~cal~~
quiso mi estrella atreverse
à declararse contigo,
y hablandote en mi. *Deid.* Sucede

que se declarò Lidoro,
por quien mi engaño lo entiende;

Aquil. Aqui quedamos, tu enojo
me obligò à que te dixesse
quien era tu amante. *Deid.* Y yo

afable lo escuchè, ò fuesse
porque yà en mi inclinacion
tu ingenio, y belleza huviessen
ganadome el alvedrio,

ò porque Lidoro, al verla
(otra vez lo dixè) como
esposo, y no como huesped;
le aborreci, sin más causa,
que empezar à aborrecerle.

Aquil. Gustaste de que de noche
en este trage vinièsse

Ca. 8a
Mus. 8
De Don Pedro Calderon de la Barca.

133 8

En este jardin. *Deid.* Si, porque
en el de muger parece
que está violento el cariño.

Aquil. Monstruo, pues, de dos especies,
tu dama de dia, y de noche
tu galán, no te merece
mi amor de galán, ni dama,
ni favores, ni desdenes,
pues ni dama me despides,
ni galán me favoreces.

Deid. Eso no quiero que digas,
pues qué mas favores quieres
de mi, que ver que vn engaño
tal, que exemplares no tiene,
le disimule? qué mas
finezas, si me mereces,
pudiendo hablarte de dia,
por hazer hurto el quererte,
que á aquestas horas te hable?
Qué mas agrados, si debes
á mis peñares que y finjan

en mi salud accidentes,
que el casamiento dilaten?
Aquil. No te enojas, razón tienes;
mas qué importa (ay dueño mio)
aver llegado á deberte
estas finezas, si todas
me han de servir solamente
de mayor pena? mañana
dizen que casarte quiere
tu padre, mira si ha sido
piedad el favorecerme,
pues es guardarme la vida
solo para darme muerte.

Deid. Puedo yo no ser quien soy?

Aquil. Lloras?

Deid. No, que aun no me deben
aqueste alivio mis ansias.

Aquil. Pues qué es esto?

Deid. Es solamente

Part. IV.

querer llorar, sin llorar,
bien como en pecho rebelde.

Mus. dent. Ojos eran fugitivos
de vn pardo escollo dos fuentes.

Aq. Qué voces son las que escucho?

Deid. No te asustes, no te alteres,
musicos son de Lidoro,
que desde esse parque suelen
cantar, porque así presumen
que mis tristezas divierten.

Aq. Con buena disculpa (ay triste!)
que no me ofenda pretendes,
con dezir, que es de Lidoro
musica, que yá dos vezes
la debo sentir; por suya,
y porque á impedirles llegue
á estas flores, que reciban
en el nacar que guarnece
tu pie, las hermosas perlas
de las lagrimas que viertes.

Music. Humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.

Deid. Que él cante, quando yo lloro;
contrariedad es, que debe
estimarse, pues que dize
su amor, y mi olvido. *Aquil.* Puede
no sentir quien siente? *Deid.* No,
mas puede hazer que consuele
al sentimiento el agrado,
viendo el alma de quien siente.

Music. Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres.

Quiere levantarse y Deid. am. le detiene

Aquil. No me detengas, que tengo
de salir adonde intente
hazer que lloren, pues lloras,
que no es bien que tu te quexas,
y ellos canten, sin que yo
su sangre, y tu llanto mezcle.

Music. Entre conceptos de cantos,

y murmureros de corrientes.
Deidam. No has de salir.
Aquil. Yà no harè,
 que si entra en el jardin gente,
 para què he de salir yo?
Deid. Gentè aqui? Cielos, va edmel
Abren una puerta y salen Lidoro, y Libio
Lid. Dixiste, porque mejor
 la desecha hagan, no dexen
 de cantar, mientras adoro
 de mas cerca las paredes
 de los quartos de *Deidamia*,
 ya que ruegos, ò interesses
 vencieren los *Jardineros*,
 para que la puerta abriessen?
Lib. Si Señor, yà prevenidos
 quedan de que canten siempre.
Deid. Yo soy muerta, si por dicha,
 ò por desdicha, acontece
 ser conocida. *Lid.* Azia alli,
 que siento ruido parece;
 y es verdad, dos bultos son.
Lib. Y grandes, cada vno tiene
 veinte años de caída.
Lidoro. Hombres aqui? conocerles
 es yà forzoso. *Lib.* No es.
Lidoro. Pues què puedo hazer?
Libio. Belverte:
 mira què cosa tan facil.
Lid. Què esso, necio, me aconsejes?
 como puedo no saber
 quien à estos jardines entre
 à estas heras? *Lib.* No queriendo
 saberlo. *Deid.* A nosotros vienen.
Aquil. Retirate tu, que yo
 me quedarè à detenerles,
 que como no te conozcan,
 los demàs inconvenientes
 importan menos. *Deid.* Forzoso
 es (ay de mi!) aunque pendiente

dexe en tu vida mi vida. *Vase.*
Lidoro. El vno la espalda buelve.
Lib. Parece à mi. *Lid.* Y el otro
 queda. *Lib.* Esse no se parece.
Lidoro. Quien và?
Aquil. Quien me lo pregunta?
Lid. Vn hombre, que saber quiere
 como aveis entrado aqui.
Aquil. La duda es impertinente,
 pues preguntandoos à vos
 como entrasteis, me parece
 sabreis como he entrado yo.
Lid. Yo tengo causas, que pueden
 darme aqueste atrevimiento.
Aquil. Yo tambien. *Lid.* Y me compete
 el saber quien sois. *Aquil.* A mi
 el no dezirlo. *Lid.* Pondreisme
 en obligacion de que
 lo pregunte de esta suerte.
Aquil. Y à mi responder de estotra.
Sacan las espadas, y cantan, y la musica,
que estará algo lexos, sin cessar, canta
Sin dexar todas las coplas.
Musica. Ojos eran fugitivos.
Lib. A muy lindo tiempo buelven
 à cantar los otros: quien
 puso espadas, y broqueles
 en solfa jamàs? *Lid.* Què hazes?
Lib. La fuga de este motete,
 à dezir que callen voy,
 porque en estilo no entren
 de matarse dos debaxo
 de compàs. *Vase.*
Lidoro. Aunque valiente
 os mostrais, sabrè quien sois?
Aquil. Soy, si el valor se resuelve;
 el Monstruo de estos Jardines.
Lidoro. El nombre?
Aquil. No ha de saberse.
Lidoro. Aunque vos me le calleis,

)

Vase.

me lo dirá vuestra muerte.

Ríen los dos, y sale Ulises.

Ulis. En los jardines espadas,
y abiertas sus puertas? Llegue
à saber què es esto. *Lid.* Pues
no es bien que el empeño dexé,
hasta que sepa quien es
hombre que à dezir se atreve,
Monstruo soy de estos Jardines.

Ulis. Què escucho? luego tu eres
el que busca mi deséo;
tanto, que à esta hora me tiene
desvelado à estos vmbrales;
y así, yo he de conocerte.

Ponese al lado de Aquiles.

Aquil. Pues equivocado llega,
Cielos, en mi favor este,
dexandole el riesgo, es bien
que la ocasion aproveche,
y me retire à mi quarto,
donde antes que puedan verme,
mude de trage, y de nombre. *Vase.*

Lid. Hombre, si buscando vienes,
como has dicho (ay de mi) al monstruo
destos jardines, advierte (truo
que à él le dexas ir, y à quien
tambien le busca detienes.

Ulis. A ti te oi dezir, que tu
lo eras, y pues tu lo eres,
no te defiendas de mi,
que no te busco imprudente
para tu muerte, sino
para tu aplauso, y hazerte
dueño de Troya; y porque,
seguro de mi, no intentes
defenderte, Ulises soy,
que en este jardin previene
por un Oraculo hallarte.

Lid. Ulises? *U.* Si. *Lid.* Pues si esse
es tu intento, contra ti

tu diligencia se buelve:
pues le dexas, quando yo
tambien le busco. *U.* Quien eres?

Lid. Lidoro soy. *Ulis.* Pues señora,
vos aqui? vos desta suerte?
què es esto? *Lid.* No sè: ay Ulises!

Ulis. Sepa què es.
Lid. Pues se nos pierde
entre manos la ocasion
de saber (desdicha fuerte!)
al que vuestro valor busca,
y vuestro valor defiende,
y ya la primera luz
en su crepusculo vence
las tinieblas de la noche,
no es bien que aqui nos encontremos.

Salgamos de aqui, y sabreis
lo que à mi vida sucede,
pues solamente de vos
lo fiara. *Ulis.* Y justamente,
que soy vuestro amigo, y puesto
que no es bien durar en este
sitio, sin que respetemos
el honor destas paredes;
tomemos la buelta al parque.

Entran por un lado, y salen por otro.

Lid. De su enmarañado alvergúe,
este es el sitio mas solo.

Ulis. Proseguid, pues.

Lid. Atendedme.

Yo, llevado de mi amor,
no os encarezco si es grande,
pues basta no ser dichoso,
para saber que es constante;
con musicas divertia
desde la esfera del parque
las tristezas de Deidamia
esta noche: què mal haze
quien cura males agenos,
pudiendo sus propios males!

truo
Silbo
Selva
Para

Los afectos de rendido
 facilitaron que entrasse
 al jardín: nunca pisara,
 plugiera al Cielo, su margen,
 pues no hallara de mis penas
 entre sus flores el aspid.
 Dos bultos vi (ay infeliz!)
 huyò vno, otro ocultarse
 en las ramas pretendia,
 de atento, no de cobarde;
 porque igual valor jamàs
 depositò el Cielo en nadie.
 Embestile, y lo que de él
 supe, fue, que se nombrasse
 el Monstruo de los Jardines,
 en cuyo empeñado lance
 llegasteis, equivocado
 de ver, que yo me lo llames;
 y fue, que yo repeti
 lo que él avia dicho antes.
 Y pues vencido el error,
 de vos mi valor se vale,
 por amigo, y estrangero,
 qué he de hazer en semejante
 pena? sabiendo que vn hombre
 galan, y ayroso en el talle,
 valeroso en el denuedo,
 recatado en el lenguaje,
 prevenido en la cautela,
 y en la execucion constante,
 Monstruo de aquestos Jardines.
 en ellos puede ocultarse
 tan seguro, que no teme
 que el dia se le declare,
 para no quedarse en ellos,
 pues por la puerta que entrasteis
 no fue por donde él se huyò?
 Pues presumir que lo sabe
 Deidamia, es pensar que al Sol
 obscuras nubes le manchen:

pensar que lo ignora, siendo
 à quien yo adoro, es quitarme
 en los miedos de zeloso
 los privilegios de amante.
 Confieso que ay otras Damas,
 mas para mi no es bastante
 satisfacion, que ninguna
 merece que la idolatren,
 sino ella, y mas grosero
 fuera mi dolor en darse
 por entendido de que
 à otra, donde ella està, amen,
 que no en presumir que es ella;

ya así, atento à mis pesares,
 dezidme como sabrè,
 qué hombre es este, y.

Vliss. No adelante
 passéis, que ya à mi me toca
 por vos, y por mi empeñarme
 en saber lo que mis dudas,
 y vuestras, si en vna parte
 desiguales son, en otra
 parece que son iguales:

pues ~~por~~ saber quien es vn hombre,
 à los dos inquietos trae,
 con la distancia no mas
 que se dà entre amor, y Marte?
 Y así, pues à vos, y à mi,
 aunque con causas distantes,
 toca saber quien sea el que
 oculto en ellos, se llame
 el Monstruo de los Jardines;
 oy he de determinarme
 à entrar de Deidamia al quarto;
 que no dudo que en él halle
 algun indicio de tanta
 novedad, pues quando callen
 los recatos de la voz,
 no podrán los del semblante:
 que aunque es verdad que no ayra

de ponerseme delante,
estando en el quarto; yo,
hare vn estuendo tan grande,
que su espiritu le obligue
à que quizà se declare,
viendo titubear al Orbe,
si se cae, ò no se cae.

Lid. Con què industria aveis de entrar?

Vlil. A Vlises quereis que falte?
con solamente vn recado
que lleve de vuestra parte.

Lid. De mi parte? y què ha de ser?

Vlil. Pues os traxo aquella nave
tantas riquezas de Epiro,
para declararos, dadme
de ellas algunas, bien como
telas, perlas, y diamantes,
y tambien, porque mejor
vn Mercader se disfraze,
viendo que lleva de todo,
capadines, y plumages,
vandas, escudos; y en tanto
que me empeño en el examen
yo, vos aveis de ayudaros
del valor, y de la sangre,
para no dar à entender
los sentimientos à nadie,
prosiguiendo los festejos,
y musicas, como antes,
aun entrando en los jardines
por donde esta noche entrasteis;
desuerte, que nunca mas
fino, rendido, y galante
Deidamia ha de averos visto.

Lid. Aunque no es esto muy facil
de obedecer, pues callar
con zelos no lo hizo nadie,
yo lo acabarè conmigo.

Vlil. Esto es lo mas importante:
vn hombre no conocido,

que me asista, y me acompañe,
he menester, mirad vos
si de quantos en la nave
vienen, ay vno de quien
pueda el secreto fiarse.

Lid. Vn criado tengo, en quien
concurren las calidades
que me dezis, porque aunque
me ha asistido, los disfrazes
le encubriràn. Vlil. Pues Lidoro,
à disimular pesares.

Lid. Vlises, à hazer finezas.

Vl. Que hombre que pudo llamarse
el Monstruo de los Jardines.

Lid. Que hombre que pudo ocultarse
en ellos de dia, y de noche.

Vlil. Indicios me ofrece grandes.

Lid. Grandes temores me ofrece.

Vlil. Y no sin causa.

Lid. Y no en valde.

Vlil. Si tantos avisos creo?

Lid. Si àudo tantos desayres?

Vlil. Como los Cielos me embia.

Lid. Como Deidamia me haze.

Vanse, y salen Deidamia, Sirene, y
Cimria.

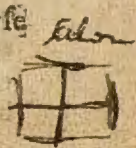
Sir. No en vano las luzes bellas,
que el Sol en sus lumbres dora;
ossan, con tan bella Aurora,
competir con las Estrellas.

Deid. Lisonjas, Sirene, à mi?

Sirene. No es posible que lo sea
la verdad.

Deid. Bien està: Astrea
ha passado por aqui?
bien sè que en su quarto està
mudando el trage, y el fin
del empeño del jardin, à p:
mas esta es desecha. Sir. Ya
ella viene.

6



(Silbo)
Salon

Sale Aquiles de dama.

Deid. En qué has eitado?
qué traes? qué tienes?

Aquil. No sè,
passando agora escuchè.

Deidam. Qué?

Aquil. Que te trae vn recado.

Deid. Quien? *Aquil.* Ulises.

Deid. Y qué ha sido?

Aquil. Lidoro.

Deid. Qué mal empiezas!

Aquil. Por divertir tus tristezas,
sabiendo que llegò á Egnido
vn Mercader Eltrangero,
que trae de la India Oriental
empleado su caudal
en vno, y otro Luzero
hijos à l Sol, te le embia
con èl, porque de sus bellas
joyas, las que gustes de ellas
tomes. *Deid.* Essa bizarria,
sobre la loca arrogancia
de anoche, que hasta aora lucha
en mi pecho, arguye mucha
malicia, ò mucha ignorancia;
mucho me dà que temer,
pero como de mi (ay Cielos!)
se atreverà à tener zelos?

Aquil. Mira qué has de responder.

Deid. No lo sè, porque si aqui
respondo ayrada, y cruel,
le doy otro indicio à èl;
y si no, otro enojo à ti.

Aq. Pues yá que á dudar te obligas
lo que debes hazer, yo
dirè que entre, porque no
quiero que tu se lo digas.

Cin. Notable desayre fuera,
si en si: fineza reparas,
que la entrada le negaras.

*Sale Ulises y Libio vestido como Estran-
gero, y trae en vn cofre ecillo lo que diràn
despues los versos, y en las manos vn
sombbrero con plumas, vna espada de
plata, y vn escudo dorado.*

Vlis. Dichoso yo que esta esfera
soberana mereci
de tanto Sol penetrar,
mas esto es servir, y amar.

Libio. Y desdichado de mi,
que hecho vna portatil tienda,
soy, como bestia cargado,
embidioso, à quien ha dado
pesadumbre agena hazienda.

Vlis. El gran Principe Lidoro,
que de mi su atencion fia,
conmigo este hombre os embia;
porque del grande tesoro
de vn Mercader, que ha venido
oy al puerto, algo ferieis.

Deid. Veamos qué joyas traes.

Vlis. A todo estare advertido.

Deid. Porque aunque yo para mi
ninguna pienso tomar,
oy à mis Damas feriar,
yà que se han hallado aqui,
las que les agraden quiero.

Vlis. Quita el cofre.

Libio. Aquello harè
de buena gana, porque
como es rico, es majadero;
y cansa tarde, y mañana.

Vli. Abrele. *Lib.* Ezzo harè tambien;
porque à vn pesadazo quien
no le abre de buena gana.
Poner esto à parte quiero,
que no es de aqui, y lo traia
por si en el camino avia
quien lo comprasse primero.

Pone à vn lado, espada, escudo, y plumas.

Vlis.

5

Vlis. Sacas estas telas, y ve desdoblándolas aora.
Saca unas piezas de tela, y riéndelas.

Lib. Qué color de ellos, señora, mas os agradó? *Deid.* No sé.

Lib. Telas tu vitta desprecia, y tras ellas no se va *sin duda* que bien se echa de ver que está el Corpus lexos de Grecia.

Vlis. Vè aqueſſas joyas ſacando. *Saca vna joya.*

Lib. Qué os parece este Cupido de diamantes?

Deid. Necio ha sido quien dellos labra amor, quando para lo que el mas perfecto dura, aun la mas blanda cera materia rebelde fuera.

Sir. Dexando aparte el conceto, joya mas bella no vi, rica, y de buen gusto es.

Lib. Si es rica, claro está. *Deid.* Pues sea, Sirene, para ti.

Sir. Amor tuyo á merecer llego? *Deid.* I ngañaste, que yo no te doy mi amor, sino el amor del Mercader.

Lib. No es poco esso, pues delante ay mas de alguna muger, que el amor del Mercader es el que tiene á su amante: por firmeza aqueſta pieza. *Otra.* fuerza es que á tu gusto informe

Deid. No es, q' esso ha de ser conforme cuya fuere la firmeza.

Cin. De qualquiera en quien se vea merece ser estimada.

Deid. Si esso es dezir que te agrada, tuya la firmeza sea.

Cin. La mano beso á tu Alteza.

Libio Atala bien al poner, porque se suele caer facilmente vna firmeza:

Esta Corona querria *Otra joya* que te agrade. *Deid.* De ella que dizes? *Aquil.* Mal.

Deid. Por qué? *Aquil.* Porque está en tu mano, y no es mia.

Deid. Si es, toma. *Aquil.* Esto no, perdona.

Deid. Por qué de verla te pesa? *Aquil.* Porque tu lo entiendes de essa, y yo hablo de otra Corona.

Lib. Esta vna Aguila Imperial *Otra* es, que al Sol las plumas dora. *Deid.* Te agrada esta?

Aquil. No señora, que me están sus buelos mal.

Lib. Vn aspid de rubies. *Deid.* Dize este acaso te agradó?

Aquil. Pues digo al aspid de no, á nada diré de si.

Deid. Que algo no elixas, me enfada: *Aquil.* Tu lo quierest?

Deidam. Yo lo quiero. *Toma el escudo, ponese el sombrero, hazo que se ciñe la espada.*

Aq. Pues este escudo, este azero, estas plumas, y esta espada tomaré. *Deid.* Esso has elegido?

Aq. Si. *Deid.* A qué fin?

Aquil. No puede ser que lo ayamos menester en aviendo anohecido?

Vlis. Mucho estraño la eleccion: donde ay joyas, armas quierest?

Aquil. Si, pues ay entre mugeres mugeres que no lo son.

Deid. Necia estás, no digas nada desto á Lidoro, sino

e pena esta, está del gusto de Grecia.

Vlis.

quanto agradecida yo,
conocida, y obligada,
nunca sus finezas dudo;
y que en su nombre escogi
estas cintas para mi.

Aq. Yo este azero, y este escudo.

Vlis. Yo señora, le dirè
todo quanto me mandais.

Lib. Y si vos no os disgustais,
otro dia bolverè,
pues podrá ser que otro dia
de otra cosa os agradeis.

Deid. Quando quisiereis podeis.

Cine. Dime, de esta bizzarria
què sientes?

Siren. Mucho ay que hablar,
mas por oy lo suspendamos,
que dia que dan los amos,
no es dia de murmurar.

Salen el Rey, Lidoro, Danteco, y gente.

Rey. Deidamia hermosa, à tu quarto
vengo con dos novedades.

Deid. Venir contigo Lidoro,
no es, señor, la ^{mas} grande.

Rey. Importa para la vna:
pero què es esto que hazes?

Deid. De esse Mercader, que Vlises
me ha traído de su parte,
feriando estaba vnas joyas.

Lid. Todo el Sol, puesto en engaste,
fuera para mi atrevido,
bien que para vos cobarde.

Deid. Guardeos el Cielo. *Vlis.* Recoge
esto. *Lib.* Ya me es importante,
porque alguien no me conozca,
y me dè con algo alguien.

Lid. Què tenemos? *Vlis.* Poco, ò nada;
pues solo he visto vn notable
espíritu de muger.

Rey. La vna es, que tengo de parte

de Acaya, patria de Astrea;
donde està?

Aq. A tus plantas yaze.

Rey. Què armas, y plumas son estas;
permite que el verte estrañe
con insignias de Belona,
no siendo hermana de Marte.

Aq. Como la guerra de Troya
por toda Grecia se trate,
para vn deudo mio. *Rey.* Està bien
mas la duda que me trae
confuso, es aver tenido
cartas, en que por constante
se tiene, que dió al través
en vn escollo la nave
en que Astrea venia. *Aq.* Ay triste!

Rey. Y así es justo que repare,
que allí perezca vna Astrea,
y que otra aqui te acompañe.

Aq. Pues como, señor, si yo,
quando aqui lleguè? *Lid.* Notable
turbacion! *Vlis.* Esta muger
el juicio ha de quitarme,
y mas con esta sospecha
del fingido nombre. *Rey.* Ya hazen
la nueva, y la turbacion
mayor la duda. *Deid.* Es en valde
dar credito à essa voz, pues
no ay alguno que se embarque
à quien no le anegue el vulgo,
ò le cautive, ò le mate;
esto se dice de todos,
despues la verdad se sabe.

Rey. Bien puede ser; y así, en tanto
que el tiempo nos desengañe,
dexèmos a questo, y vamos
à lo que es mas importante.
El Rey vuestro padre escrive
la gran falta que le haze
vuestra persona; y aunque

Mus. 2

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tantos accidentes graves
 de la salud de Deidamia,
 de vn dia en otro dilatan
 las bodas, yá no es posible
 que no venzan, que no arrastren
 mayores inconvenientes
 menores dificultades.
 Y así, quiero que mañana
 las ceremonias nupciales
 se celebren, empezando
 las músicas esta tarde
 la invocacion de Himeneo,
 vsado rito inviolable
 de sus Ninfas, cuyas voces
 yá en ecos el viento esparce;
 para que tu las admitas.

Deid. Y á, señor, que ay en mi sabes
 obediencia, y no elección.
Rey. Pues con la antorcha que traen
 para tí, y Lidoro, en muestra
 del amor que en los dos arde,
 os dareis principio los dos.
Aquil. O qué bien dixo, pesares,
 pues siempre embestis en tropas,
 quien dixo que fois cobardes!
Lidoro. Qué he de hazer?
Dante. Disimular,
 pues de aqui á mañana caben
 mil siglos, y vn triste puede
 mejorar mucho vn instante.
Rey. Buena ocasion es aquesta
 de que mi honor se declare.

*Salen algunas damas en trage de Ninfas, con
hachas encendidas.*

Mus. Al talamo casto de virgen esposa,
 que dulce, y hermosa
 corona de amor el mas alto trofeo,
 vén Himeneo, vén Himeneo.

Al talamo casto de joven amante,
 que fino, y constante
 corona de amor el mas dulce empleo,
 vén Himeneo, vén Himeneo.

Al talamo casto donde vne el amor.

Tocan dentro caxa, y clarin, y suspendense todos.

Vnos. Qué asombro! *Otro.* Qué pasmol.

Otros. Qué susto! *Otros.* Qué horror!

Rey. Gran Jupiter, qué es esto
 que en tanta confusion al Mundo ha puesto?

Deid. Qué nueva fera ha sido
 la que ha dado tan barbaro bramido?

Lid. Como, sin que se rasguen pardos senos,
 se oyen puestos en musica los truenos?

Dante. Como, sin dar desmayos,
 se miran sin escandalo los rayos?

Lid. En qué infernal Abismo
 se habla de este lenguaje el barbarismo?

El Monstruo de los Jardines,

Rey. Que será este terror? *La caja.*

Tod. Prodigio, asombro, escandalo, y horror

Aguil. Vuestro discurso yerra,

que aqueste es el idioma de la guerra

que à grandes cosas llama;

pues su conceto grave,

mezclando lo horroroso, y lo suave;

el pecho anima, el corazón inflama,

y la muerte apellida,

en glorioso desprecio de la vida: *La caja:*

quién sus templadas clausulas escucha,

y à la campaña por salir no lucha?

Viva el Imperio Griego,

y Troya se destruya à sangre, y fuego;

no quede à vida barbaro enemigo.

Más loca estoy, no sé lo que me digo;

perdona, gran señor, que este portento

mi atención se ha llevado tras mi acento.

Arroja el escudo, y la espada.

Rey. Vamos à ver qué ha sido
lo que causò tan pavoroso ruido.

Sabe Uliſ. Tened, yá no sabéis lo que esto sea?

Tod. No. Uliſ. Si sabéis, pues yá lo dixo Aſtreo:

Yo, de Grecia Caudillo, he fabricado

essos dos instrumentos,

que voz de Marte, y lengua de los vientos;

animen, y gobiernen al Soldado:

si bien, yá me ha pesado,

pues donde ay tantos hombres,

su ruidoso conceto

solo en vna muger hizo su efeto. *Vase.*

Lid. Oye Uliſes, espera.

Rey. Adonde vàs? Lid. Darle à entender quisiera

que estrañar su armonia

la novedad, no es falta de osadía. *Vase.*

Deid. Siguelos, no suceda,

que acontecer vna desdicha pueda.

Rey. Si harè, pero aunque invente

maquinas, no he de darle armas, ni gente;

mientras que sus sutiles

De Don Pedro Calderon de la Barca.

trazas no sepan descubrir à Aquiles. *Vase.*

143

Vanse todos los hombres.

Deidamia. Harto le han descubierto,
y con la misma accion à mi me han muerto.

Sirene. Ya sabido lo que es, de què turbada
has quedado? *Deidam.* No sè, no me hables nada,
dexadme todas: tu tambien me dexas,
Astrea? tu tambien de mi te alexas?

Vanse todas las Damas, y dexiene Deidamia à Aquiles.

Aquil. Si, pues en esta parte
nadie tiene mas causa de dexarte.

Deidam. De dexarme? *Aquil.* Si, ingrata,
pues tu crueldad con tal rigor me mata,
què has dado ya, tyрана,
el fi de que seràs de otro mañana?

Deid. Yo. *Aq.* Mas què importa? acabese el engaño.

Deid. Quise. *Aq.* Que à tiempo llega el desengaño.

Deid. Desvelar. *Aq.* No profigas.

Deid. La sospecha de ayer. *Aq.* Nada me digas,
casate norabuena,
que yo (què rabia!) me sabrè (què pena!)
despicar en la hid, donde pretendo

entrar matando, pues que voy muriendo.

Estos adornos viles,
que afeminaron el valor de Aquiles,
dexaré por exemplo
colgados en el Templo
de Amor, adonde estaba
trocada en rueca de Hercules la clava.

Deidam. Mi bien, mi vida, mi señor, advierte.

Aq. Què he de advertir? mi mal, mi horror, mi muerte.

Deidam. Que te destruyes tu, y que me destruyes.

Aquil. Para què te me acercas, si me huyes?
sepa el Mundo que fue. *Deid.* Casta.

Aquil. Què agravios!
abresme el pecho, y cerrasme los labios?
sepan que soy. *Deid.* Mi dueño solo eres.

Aquil. Tu no te casas? *Deid.* Si.

Aquil. Pues què me quices?

Deid. Que sepas que me muero.

Silbo

El Monstruo de los Jardines,

porque en mi obligación primero,
que mi pasión. *Aq.* Y es buena la disculpa
de vna virtud fundada en vna culpa?

Esse traydor estilo
la vezindad te le pegò del Nilo,
que dar vida, y matar, dulce tyrana;
trayciones son, y encantos de Gitana.

Deid. No son, sino vn forzado, vn triste efecto;
que aquí es inclinacion, y allí es respeto;
y à vn tiempo allí aborrece, y aquí ama.

Sale Sirene.

Siren. Señora? *Deid.* Qué me quieres?

Siren. El Rey llama.

Deid. Haz por mi vna fineza.

Aq. Qué es? *Dei.* Que no te despeñe tu tristeza:
hasta que vuelva à verte. *Vanse las dos.*

Aquil. Yo callarè, y en mi serà de suerte
sagrado tu precepto,
que ya que lo prometo,
tanto à callar me obligo,
que estando solo, aun no hablarè conmigo;

Quán se suspende, y jura Ulises.

Ulises. Ofendiòse Lidoro

de lo que dixè, y puesto que no ignoro
que ha sido opinion sabia,
que quien habla en comun, à nadie agravia;
poco podrà importarno averle dado
satisfacion; y en fin, tràs mi cuidado,
sin dezirle à èl qual sea,
buelvo à ver si pudiese ver à Astrea,
por ver en qué consiste
que vna muger: Percuspena, y triste
està, tan divertida,
que es vn mentido engaño de la vida.
Cielos, en tal violencia,
què se pierde en haze esta experiencial
nada, y mil cosas veà cada passo,
que parecen mysterio, siendo acaso;
ya lo he pensado, se de esta suerte:
Guardate Aquiles, que dan la muerte.

Este

Este ultimo verso le dize entrando por
una puerta, y saliendo por otra, y al oír-
le Aquiles, se alborota.

Aquil. Quien me dà la muerte? quien
tan piadoso es? Pero ay Cielos,
què digo? *Vlis.* No dissimules,
que yà es en vano, supuesto
que no has podido vencer
aquel descuidado afecto
natural que tràs el nombre
lleva el primer movimiento.

Aquil. Què es lo que dezis? con quien
hablais? que yo no os entiendo.

Vlis. Perdonadme, hermosa Astrea,
que desalumbado, y ciego
lleguè à hablar con vos, juzgando
que hablaba (què debaneol!)
con Aquiles, tal en busca
suya traygo el pensamiento;
loco estuve, perdonadme,
digo otra vez, que yà veo,

señora, que no sois vos
Aquiles, ni podeis serlo,
porque joven à quien Marte,
Dios de las lides sangriento,
destina para Caudillo
de sus mayores trofeos,
joven, à quien apellidan
para Heroe suyo los Cielos,
para honor suyo los Dioses,
los Astros para instrumento
de sus influxos, los hados
para honor de sus decretos;
la fama para su assumpto,
la historia para su exemplo;
la patria para su amparo,
y para su aplauso el tiempo;
claro es, que no avia de estar
en viles ropas embuelto,
cuidando de los aseytes,

Part. IV.

perfumes, galas, y asseos,
que son fealdades del alma;
y no hermosura del cuerpo;
y assi, pues yo me engañè,
quedad con Dios, advirtiendol,
sino le descubro aora,
que yo le descubra presto.

Aquil. Aguarda, Vlisces, espera.

Vlis. Què me quieres?

Aquil. Los sucessos

que improvisamente assaltan
el muro del pensamiento,
la mayor ruina que dexan,
despues de saquearle al pecho;
es, no dexarle palabras,

Vlis. Pues què quieres?

Aquil. Solo quiero
lugar para responder.

Vlis. Què tanto plazo?

Aquil. Un momento.

Vlis. Pues yo vendrè.

Aquil. No te vayas

Vlis. Tan presto ha de ser?

Aquil. Tan presto:

Deidamia (ay de mi infeliz!)
es tan imposible empleo,
que mañana serà de ot: o;
yà à los valdones sugeto
estoy, que escuso; Amor dize
que èl tomà à cargo el desprecio
el valor no lo consente,
representandome (ay Cielos!)
la guerra que me apellida,
la grande fama que pierdo,
la patria que desamparo;
y despues de todo esto,
el riesgo à que no me escuso;
pues yà desde aora le tengo
aqui mas que allà, con que
estar respondidos veo

Deidamia, yo, amor, honor,
guerra, fama, patria, y riesgo.

Vlís. Què has resuelto? porque viene
àzia aqui gente. *Vlís.* He resuelto.

Vlís. Prologüe. *Aquil.* Duda la lengua.

Vlís. Habla. *Aquil.* Faltame el aliento:

poner en salvo mi honor
Yá lo dixè, yà no puedo
bolver á coger la voz;
y así, pues vâ anocheciendo,
y á mi deseo la noche
estiendo su manto negro,
tenme en el parque vn cavallo,
y la seña de estâr puesto,
serà hazerme vna llamada,
Vlises, tus instrumentos,
que yo saldè de Palacio.

Vlís. Dexa que á tus plantas puesto,
bese la tierra que pisas:
à Dios. *Vase.*

Aquil. A Dios: esto es hecho.

Fertuna, pierdase todo,
dia que á Deidamia pierdo.
Aquestos adornos viles,
no, como dixè primero,
darè al Templo del Amor,
mas del defengaño al Templo
los darè; y pues que lo ha sido
para mi este jardin bello,
adonde mis defengaños
son victima de mis zelos,
queden en èl por despojos,
bien como anciano trofeo
de culebra, que renueva
juntas la piel, y el aliento.

Desnudase y queda en trage de hombre.

Así yo, aviendo dexado
la nupcial ropa de Venus,
solo tunicas de Marte
vestirè, y aqueste azero

(que oculto entre aquestas ramas
anoche dexè, temiendo
que el rumor llamasse gente,
y con èl me viesen dentro
del quarto) llevarè solo:
A Dios, teatro funesto,
donde mi primer amor
representò sus afectos:
A Dios, bastardos adornos,
de mi cautela instrumentos:
A Dios, flores; à Dios, fuentes;
à Dios, Deidamia.

Sale Deidamia.

Deid. Què es esto?

Aquil. No sè. *Deid.* Escucha.

Aquil. No es posible,
luecta *Deid.* Adonde vâs?

Aquil. Huyendo
de ti. *Deid.* Essa es la palabra
que me diste?

Aquil. En què la *Deid.* *Vase.*

de cauar la di, y la cumplo,
pues no hablo en mis sentimientos.

Deid. A què proposito estàs
en esse trage tan presto?
pues no quedamos anoche;
por el ruido, de no vernos
esta? *Aquil.* Todo esso es verdad,
pero yo á verte no vengo.

Deid. A què vienes? *Aquil.* A no verte.

Deid. Como? *Aquil.* No sè.

Deid. Habla. *Aquil.* No puedo
dezir, que yà no es posible
durar el engaño nuestro,
yo estoy conocido yà.

Deid. Què? què dizes?

Aquil. Lo que es cierto.

Deid. Quien fue quien lo supo?

Aquil. Vlises.

Deidamia. Como?

Aquil.

Musica

Aquil. Eſto es lo que no entiendo.

Deid. Què dixò?

Aquil. Nombrò mi nombre.

Dei. Negaràs. Aq. No pude hazerlo

Deid. Hà, què tu altivèz fue causa!

Aq. Hà, que tu traicion fue efecto!

Eſto, pues, por vna parte,
por otra tu casamiento;
què remedio puede aver,
ſino Deid. Què?

Aquil. No aver remedio;
y aſſi, à Dios, à Dios, Deidamia,
pues con dos causas me ausento
de ti, entrambas tan forzofas,
como no verte en agenos
brazos, y ſalvar mi vida:
y pues me guardan los Cielos
para tragedias de Marte,
no empiece por las de Venus:
à Dios otra vez, à Dios

otra, mas mil. Deid. Primero
as de escucharme. Aquiles.

dize (à pronunciar no acierto;
pero què acertarè yo?)

por mi miſma (ay de mi!) esfuerzo
mi inclinacion, mas ya

pisar la linea veo que pido
impoſſible à mi amor,

pierdo el vivir, ſi te pierdo.

No te ausentes, no me dexes
conmigo à mi, y yo te ofrezco

ſer tuya, aunque ſe aventuren
padre, eſpoſo, honor, y Reyno:

yo me he de ſer, no te vayas. Musica

Aquil. Pero no me he de ir con eſto!
piedra, vida, y honor, no Ci in.

fama, y gloria: mas què es eſto?

la voz de Marte me llama:
Deidamia, à Dios, que no puedo
no reſponder à eſta ſeña. La caxa.

Deidam. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño.

Aquil. Ya eſtarde, Deidamia.

Deid. Quando
fue tarde para requiebros?

Aq. Quando ya eſtà apoderado
de toda el alma otro acento.

Mus dent. Pues zelos, y amor
ſon gloria, è inferno,
viva el amor,
y mueran los zelos.

Deid. Mueran los zelos, y viva
amor, dize en blandos ecos
otra muſica, que es
el primer guſto que debo

à Lidoro Aq. Y què bien dize?
viva, y viva en nueſtros pechos,
à peſar de la fortuna: La caxa.
mas què digo, quando veo,
que el honor me eſtà llamando
con mas generoſo eſtruendo.

Quiere irſe, y Deidamia le detiene:
Deid. Buelve, buelve, no te lleve
mas vn bronçe, que vn acento.

La muſica. Viva el amor,
y mueran los zelos.

Aq. No harà, que eſtas dulces voces
ſon iman de mis afectos.

Deid. Eſſo ſi, viva el amor. Clar in.

Aquil. Viva, pero no en mi pecho:
ya voy, Ulises, aguarda,
que fama, y honor pretendo.

Mus. Viva el amor,
y mueran los zelos.

Aquil. Pero no me aguardes, vete:
no llores tu, que ya buelvo.

La caxa clarin, y la muſica ſuena à vn
tiempo todo, y ſale Lidoro.

Lidor. Entre muſicas, y trompas
lugar otra vez ſe ha hecho
àzia eſta parte: quien và?

Aq. Ya pudierades saberlo:
el Monstruo de los Jardines.

Deid. Esto me faltaba, Cielos.

Lid. Aora verè si otro engaño
te libra de mi. *Riñen.*

Aquil. No quiero
que ya el engaño me libre,
fino el valor, y el esfuerzo.

Musie. Pues zelos, y amor
son gloria, è inferno, &c.

Deid. Ya que està perdido todo,
la vida, que es lo de menos,
se pierda tambien: *Vlises?*
Cintia? *Sirene?* *Danteo?*
padre? señor? mas mis voces
otras confunden.

Selen todos, y dos criados con hacinas?

Tod. Qué es esto?

Lid. Conocer qui nes vn Monstruo
destos Jardines. *Aquil.* Primero
mil vidas perderè. *Rey.* *Altreá?*

Aq. Ya de esse engaño no es tiempo,
que con la espada en la mano,
de oir tal nombre me averguenzo:
Aquiles soy, que á tu casa,
y á ti tal traicion he hecho,
de *Deidamia* enamorado,
à quien por esposa tengo:
vengan, pues, y llegad todos.

Rey. Matadle. *Deid.* Ay de mi!

Vliss. Teneos,
que si le busquè hasta aqui,
ya desde aqui le defiende.

Rey. Tu, *Vlises*, à quien ofende
mi Palacio.

Lid. Tu al que há hecho
tal traycion contra mi honor:

Rey. *Amparas?*

Lid. *Dehendes?* *Vliss.* Esto
à todos importa. *Todos.* Como?

*Abrese vn peñasco, y veese à Tetis en
un cavallo sobre ondas marinas.*

Tetis. Yo lo dirè, estadme atentos,

Oy es el dia fatal,

que amenazò con agueros
à *Aquiles*, bien lo publica
el trance en que se vè puesto;
deste riesgo librar quise
su vida infeliz, creyendo
que seria en la campaña,
y en la paz le traxe al riesgo.

Y pues oy transciende el punto;
siendo desde aqui trofeos,
vitorias, triunfos, y aplausos;
no os quiteis, valientes Griegos,
la felicidad, matando,
que del esperais, viviendo.

Buela, atravesando el

Tod. Viva *Aquiles*, viva *Aquiles*.

Danz. Su vida defiende el Puebl. *Hros.*

Rey. Pues si la fama le aclama
Caudillo de sus empleos.

Lid. Si los Dioses le aseguran
assumpto de sus decretos.

Rey. Yo le perdono mi agravo.

Lid. Yo desisto de mis zelos.

Rey. Dale la mano à *Deidamia*.

Aquil. Feliz soy.

Deid. Gran dicha adquiero.

Lib. Yo, por hazer algo agora,
dirè que acabe con esto,

Tod. el Monstruo de los Jardines,
y donad sus muchos yernos.

F I N.

COMED

Musica: en el Monstruo de los Jardines.

2900 ⁶ --- - - - 3050 ⁶

09½	20½
45½	31½
25½	09½
02½	03½
05½	17½
317½	04½
096	15½
08½	34½
	34½

64	927	788
07½	927	5494
64	309	<u>2394</u>
203½	309	
64	032½	610
37½	309	610
09½	309	<u>610</u>
727½	309	1830
064	618	<u>610</u>
270½	927	<u>2440</u>
32	<u>7889</u>	<u>2394</u>
		85

... que sus habos pa

el anda desamara

despliega las velas

aleuia aleuia:

veamos si sus habos pa

aleuia aleuia

veamos si sus habos pa

so sa la ra

otos eran fugitivos

de un parado exollo de fuentes.

humedeciendo peñañas

A farmañes y clauelas

cuias lapieinas Resueñas

quehas reptiendo alegras.

entre conceptos de carter

No el
viva R. O. Miles

... es Celos y amor

Musica: en el Monstruo de los Vientos

Los Vientos

Venid, venid Zagales

al templo divino de vientos y plantas

Venid venid Zagales

Venid venid Zagales

Venid venid Zagales

Los Vientos

Sea Ala tierra.

Venid venid

venid cuando sea

Monstruo en los Sarcófagos

quien lo fue en las selvas

en las selvas

el ancla de la mar

Los Vientos

el talamo casto de vientos y plantas

que dulce y hermosa

corona de amor el mas alto

ven venid, ven venid.

Fues Celos y amor

son gloria e infierno

viva el amor

y muera en los celos.

viva el amor

y muera en los celos.

viva el amor

en los celos y amor

3887

0	1	5	
0	3	7	7
3	8	8	7
5	4	8	
		2	
<hr/>			
3	8	3	6
		5	1
<hr/>			
3	8	8	7

viva R. O. Giles

ms.

12000/6907